

# AGUANTANDO POR LAS LUCAS:

Experiencias de Mujeres Migrantes del Pacífico Colombiano en  
Santiago de Chile

TRABAJO DE GRADO

MARÍA DE LOS ÁNGELES BALAGUERA VILLA

Director de tesis:

JAN GRILL

UNIVERSIDAD ICESI  
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES  
ANTROPOLOGÍA  
SANTIAGO DE CALI  
2017

A mi mamá, por absolutamente todo.

## Tabla de contenido

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	3
Contexto migratorio .....	6
Chile .....	6
Colombia .....	11
La pregunta de investigación .....	14
Metodología .....	15
<b>Capítulo 1 - Trabajólicas y Flojas: percepciones del trabajo en el régimen de visas ....</b>	<b>19</b>
Visas .....	20
Visa sujeta a contrato .....	21
Visa temporaria .....	23
La Meta: ¿a qué vienen? .....	25
Trabajo y género .....	28
Trabajólicas” y “flojas”: Morales de la productividad en Chile .....	30
<b>Capítulo 2 – Papeles y zonas grises</b> .....	<b>34</b>
Eliana .....	39
Tramitadora como oficio .....	45
<b>Capítulo 3 - Reciprocidad: Remesas, Chismes y Favores</b> .....	<b>50</b>
Remesas .....	51
“No todo en la vida es plata” .....	54
Favor .....	59
“Primero favor, luego obligación” .....	63
Chismes: Todo se sabe .....	64
<b>Capítulo 4 - Ausencia</b> .....	<b>70</b>
<b>En lugar de conclusiones: Incertidumbres que permanecen</b> .....	<b>81</b>
<b>Apéndice 1</b> .....	<b>90</b>
Perfiles de informantes .....	90
<b>Bibliografía</b> .....	<b>92</b>
Otras fuentes bibliográficas: .....	97

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo<sup>1</sup> es un estudio exploratorio que analiza distintas experiencias de mujeres en su trayectoria migratoria como trabajadoras en Santiago de Chile. No representa un esfuerzo por caracterizar la migración de colombianos en Chile ni por diagnosticar las teorías de globalización y migración; mi aproximación viene desde la construcción individual de cada migrante sobre su propia cotidianidad, las formas en las que le daban sentido a prácticas y discursos que permeaban todos los aspectos básicos de su vida como migrantes. Mi propósito con este trabajo es mostrar cómo estas experiencias individuales pueden hablar de un panorama más amplio en el que están insertadas. Fue Bourdieu quien dijo que *"un caso particular bien construido deja de ser particular, se generaliza"* (Bourdieu, 1997: 57) cada mujer que conocí le dio sentido a su manera a temas que colectivamente las permea a todas y organiza las vidas cotidianas: el trabajo, los papeles, el estar lejos de la familia y los distintos intercambios simbólicos y materiales; son algunos de los asuntos que configuraban su cotidianidad, este trabajo es un esfuerzo por ofrecer una mirada distinta a la migración desde la intimidad de sus actos cotidianos.

Esta investigación parte de intereses personales por entender un fenómeno que me interpeló personalmente cuando hace seis años mi propia madre decidió migrar a Santiago a trabajar como nana interna para pagar mi universidad. Me interesaba entender las peculiaridades del fenómeno, esos rasgos de los que ninguna cifra puede hablar efectivamente; de la incertidumbre exacerbada que experimentan afectiva, económica y socialmente; en como domesticar el sufrimiento y lo encarnan en el "aguante" a condiciones sociales hostiles; me interesa lo ambiguo, lo contradictorio, lo íntimo y lo injusto, todo aquello que permea y marca la vida de las mujeres que conocí.

---

<sup>1</sup> Trabajo de grado para obtener título de antropología en la Universidad ICESI. Correo de contacto: mbalaguerav@gmail.com

Los resultados aquí plasmados son producto de un trabajo de campo intenso que tuvo lugar en la comuna de Santiago Centro en la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Compartiendo los mismos espacios, a través de redes familiares y de amistad con las que contaba, me fue posible conocer y compartir con migrantes que más que informantes o interlocutoras, fueron guías, amigas y compañeras en mi propio proceso migratorio, me enseñaron navegar en las zonas grises de la legalidad, a vivir a la distancia de todo lo que se conoce y es familiar. A todas las mujeres que colaboraron en la construcción de este texto les debo mi más profundo agradecimiento, sin su abierta disposición y amistad no me habría sido posible capturar los detalles etnográficos aquí plasmados.

Consciente de las limitaciones y ventajas de mi posición como observadora en la red de mujeres, hice un proceso reflexivo que me llevó a problematizar y encarnar muchos de los temas abordados en este texto. Más que llevar ideas preconcebidas a partir de los textos que había leído sobre teorías de la migración y cadenas globales del cuidado, me di la oportunidad como investigadora de ser parte de la experiencia y vivirla en carne, de preguntar sin tapujos por lo que no entendía y aprender a sensibilizarme por preocupaciones y aspectos que nunca antes había tenido que problematizar. Esto me llevó a aproximarme metodológicamente con una mirada mucho más sensible a las trayectorias individuales para después analizarlas como parte en un contexto social transnacional complejo.

Todo trabajo de campo supone que la presencia del investigador en cierto contexto crea una reacción por parte de las personas que cotidianamente se mueven en este. Mi caso no fue la excepción. En la mañana del 3 de mayo del 2016 me volví ilegal en Chile. Había tenido 90 días para legalizarme en el país y no pude hacerlo. A los ojos del país, entré como turista y me volví delincuente, transgresora. Desde entonces y hasta el 8 de Octubre viví en un limbo entre la legalidad y la ilegalidad. Viví con miedo de salir a la calle y que me pidieran papeles. Tuve miedo que por mi piel morena y mi cabello oscuro los carabineros me detuvieran en la calle, me multaran y causara problemas para mi familia. Antes de la migración ni mis interlocutoras ni yo nos habíamos pensado *conscientemente* como colombianas, pese a que sí existen diferencias de acentos, pieles, y rasgos típicos de una región de tantos flujos internos migratorios y diversidad étnica como lo es el Pacífico; nunca habían sido tan

“exóticos” como lo eran en este contexto migratorio. Durante mi trabajo de campo todo aquello que era parte de nuestra identidad (los cuerpos, educación, así como capital económico y social) estaba expuesto al escrutinio público, entre chilenos éramos distintas, particularmente yo – incluso entre colombianas yo era distinta al ser ignorante en conocer formas de navegar la ley y el trabajo.

Nos habían hablado en clases sobre un mundo globalizado con fronteras cada vez más porosas, con territorios des-localizados y transnacionalizados (Appadurai 1990; García 1989). La verdad con la que me enfrento cuando viajo, es que esas fronteras una vez atravesadas, son algo muy real y muy concreto que los gobiernos se toman en serio. Dedicar entidades enteras a su control. Desde las experiencias etnográficas que analizo, concluyo que en sí, la frontera se define por marcar adentro y afuera, admite a unos y a otros no<sup>2</sup>; esto genera escenarios de exclusión que trascienden los puntos de control fronterizo y pasa a crear dinámicas de fronterización cotidiana reforzada en espacios sociales en los que habitan los y las migrantes; esto se materializa en que por ejemplo las visas para migrantes cada vez se demoran más, se designa como “peligroso” a los barrios y comunas donde migrantes habitan, se diseñan políticas de vigilancia y sospecha para que implementen los cuerpos policiales, etc. Esto trae como consecuencia una idea de que cuando se atraviesa la frontera también se está atravesando por marcos de exclusión que trascienden del check point fronterizo y que pasan a reforzarse más cotidianamente.

A través de esta experiencia de fronterización, entiendo que hay distintas maneras de ser percibido y de percibirse en espacios de migración transnacional, particularmente si se trata de mujeres como con las que trabajé, cuyos perfiles caen a veces en categorías de migrantes “indeseadas pero necesarias”. A continuación construyo un contexto migratorio que permitirá entender algunas de las dinámicas que abordo en los capítulos siguientes.

---

<sup>2</sup> Es común oír historias de “vuelos de colombianos que devuelven enteros”. De cómo en la frontera se niega la entrada al país a muchos al no cumplir con los “requisitos” (carta de invitación, \$1.000 dólares en efectivo, tiquete de regreso dentro de los noventa días, tener una dirección de residencia durante la estadía, etc.).

## Contexto migratorio

### Chile

Chile, capital Santiago, se extiende con un largo de 4270 km y un ancho máximo de 445 km sobre la costa pacífica del cono sur. Limita con Perú al norte, Bolivia al nordeste y Argentina al este, totalizando 7801 km de fronteras terrestres. Es un país de desastres naturales, sus terremotos, tsunamis, e incendios lo ubican como uno de los 10 países del mundo con más gasto público por desastres naturales en los últimos 20 años de acuerdo a la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción de Riesgos de Desastres (UNISDR) Chile está dentro de los 10 países del mundo con más gasto por desastres naturales dentro de los últimos 20 años<sup>3</sup>.

Su economía se sitúa por encima de la media de la región, en términos de producto interior bruto, es la quinta mayor potencia de la economía de América Latina, con un crecimiento del 2,1 % en 2015 respecto al año anterior (Canales, 2015). Este éxito económico ha conseguido que Chile sea un destino atractivo para los inmigrantes, después de todo. En concreto, Santiago, la capital de Chile, es el centro de inmigración, pues es la ciudad que ofrece más empleo y tiene un mayor volumen económico. La baja tasa de desempleo se encuentra en un 5,8 %, según los últimos datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas del período comprendido entre octubre y diciembre de 2015, y los bajos niveles de delincuencia y criminalidad que existen en el país<sup>4</sup>.

Pese a esto, actualmente Chile se mantiene como el país de la OCDE con la mayor brecha de ingresos. A nivel global, el último informe del organismo internacional establece que la recuperación económica no disminuyó la disparidad entre los hogares más ricos y los más pobres en el país. Según el último reporte del organismo mundial, el país obtuvo un 0,465 en el índice de Gini, herramienta que mide la brecha entre los ingresos de los más ricos y de

---

<sup>3</sup> Publicación de El Mostrador “Chile es un país de riesgos, emergencias y catástrofes” 01/02/2017. Artículo en línea: <http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2017/02/01/chile-es-un-pais-de-riesgos-emergencias-y-catastrofes/> Revisión del 17/04/2017

<sup>4</sup> Publicación SJM Chile “El crecimiento económico de Chile le ha convertido en un país receptor de emigrantes” Publicación del 01/07/2016 en: <http://www.sjmchile.org/wp-content/uploads/2016/07/el-crecimiento-economico-de-chile-le-ha-convertido-en-un-pais-receptor-de-emigrantes.pdf>

los más pobres en un rango de 0 a 1. Le siguió México con 0,459 y Estados Unidos con 0,394.<sup>5</sup>

Desde la década de 1990, con el fin de la dictadura militar, Chile se ha posicionado regionalmente como un destino migratorio para trabajadores y trabajadoras de toda América Latina. A lo largo de su historia Chile ha tenido flujos migratorios diversos y complejos, generalmente se distinguen 3 en los trabajos de Cano y Soffia (2009), Stefoni (2011), María Emilia Tijoux y María Gabriela Córdoba (2015): el primero de ellos consistiría en un momento de migración de ultramar, que se remontaría a la historia colonial del país y se caracterizaría por una importante llegada de inmigrantes europeos y asiáticos (en un proceso estimulado por el Estado chileno y conflictos globales de la primera mitad del siglo XX), así como un flujo regional constante consecuencia del desarrollo económico (especialmente minero) del país.

Un segundo momento, ocurriría en las décadas siguientes y durante la dictadura militar de Augusto Pinochet (hasta 1991), este flujo se caracterizaría por una disminución en las tasas de inmigración debido a la instalación de una política inmigratoria restrictiva cristalizada en la Ley de Extranjería 1094 de 1975 y el Decreto N°597 de 1984 (que siguen vigentes hasta el día de hoy). Asimismo, se trataría de un momento de alta emigración de chilenos debido a la persecución política que afectó a la oposición del régimen militar, junto a la aguda crisis económica que afectó al país durante los primeros años de la década de 1980. El tercer momento migratorio, que se tiene lugar desde la década de 1990, ocurre en el marco de la instalación de un régimen post-dictatorial en Chile con los primeros gobiernos civiles luego del término de la dictadura de Pinochet. Se da en conjunto con un crecimiento económico constante, y una disminución de la pobreza y del desempleo (Araujo, Legua & Ossandón 2002, Mujica 2004; Correa 2012), lo que junto al retorno de las víctimas del exilio político, da forma a un escenario en el que Chile se transforma en un polo de atracción migratoria para países de la región.

---

<sup>5</sup> Publicación en línea “OCDE afirma que recuperación económica no ha disminuido la brecha de ingresos en Chile” 24/11/2016 Fuente: Emol.com - <http://www.emol.com/noticias/Economia/2016/11/24/832739/Desigualdad-OCDE-afirma-que-recuperacion-economica-no-ha-disminuido-la-brecha-de-ingresos-en-la-OCDE.html>



Siguiendo la tendencia internacional al alza de la migración sur-sur, la migración latinoamericana a Chile se ha cuadruplicado en números absolutos desde el fin de la dictadura cívico-militar hasta hoy (OBIMID, 2016: 5); pero desde el año 2001 se enfatizan ciertas particularidades, como una fuerte presencia femenina, indígena y, más recientemente, afrodescendiente.

Particularmente, con respecto a las comunidades con mayor representación en el Chile, la mayor cantidad de los migrantes residentes en Chile proviene de países latinoamericanos. La evolución cuantitativa del fenómeno migratorio en Chile no ha incrementado radicalmente, para el 2006 los migrantes representaban el 1% de la población total en Chile, en contraste con el último reporte del 2013 esta cifra se elevaría al 2.1%. Datos del 2014 elaborados por el Departamento de Extranjería y Migración (DEM) muestran un estimado de 411 mil inmigrantes (cerca de un 2.3%) (Arias, Moreno & Núñez, 2010). La principal comunidad residente es la de los peruanos (31,7%), seguidos por argentinos (16,3%), bolivianos (8,8%), colombianos (6,1%) y ecuatorianos (4,7%) (OBIMID, 2016: 5-6). Estos porcentajes revelan que aunque sí es evidente la presencia de migrantes en el país, no podría hablarse de un problema de la migración. Se trata más bien de una percepción visual en el aumento de migrantes en el país, donde el color de la piel y los rasgos "no-blancos" los vuelve blanco de sospecha<sup>6</sup> (Tijoux, 2016), peligro y robo acrecentado por la narco-herencia y el sensacionalismo de medios de comunicación que tiende a generalizar la violencia (y la prostitución) que los colombianos "tienen" a nivel internacional.

Una de las manifestaciones de esto se materializó en la aprobación del proyecto de la Ley Preventiva de Control de identidad, que permitía a oficiales de policía realizar redadas de "control" en la que se utilizaría el lector de huella digital y el carnet de identidad para verificar la identidad de las personas que por sospecha y criterio personal pudieran estar vinculadas a circuitos delictivos. Estas redadas se llevan particularmente en sectores empobrecidos y

---

<sup>6</sup> Los migrantes tienen una tendencia a instalarse geográficamente próximos unos a otros, cerca de sus redes sociales, se vuelven incluso son más visibles. (Arias, Moreno & Núñez, 2010: 2)

precarios de la ciudad, donde “coincidentalmente” circulan y habitan poblaciones los migrantes.

Autoras como María Emilia Tijoux y María Gabriela Córdoba (2015: 3), expertas en la situación migratoria en Chile, explican cuáles son las consecuencias de referirse a la migración como un “problema social” en Chile (generalmente así designado por estudios de migración en Ciencias Sociales). Estas autoras explican:

*Es parte de un correlato sobre la construcción de una visión magnificada y negativa de la inmigración, especialmente la peruana, alimentada por los medios de comunicación y observable en las interacciones cotidianas, generando la percepción de la existencia de una oleada migratoria a la que se responsabiliza de las tasas de desempleo, la falta de disponibilidad de servicios públicos para la población nacional, y a la que se asocia con la pobreza y prácticas criminales, repercutiendo a su vez en prácticas discriminatorias*

En general, la sociedad chilena pese a haber recibido flujos migratorios variados, ha estado considerablemente cerrada a la inserción de migrantes en el país. Es la misma Tijoux (2016) quien asegura que [la sociedad chilena] “no está habituada a inmigraciones de grandes flujos” y que actúa con desconfianza frente a la llegada de estos migrantes.

*Por esta desconfianza con la que la sociedad chilena mira al recién llegado tiene que ver con una cuestión de clases fundamentalmente. Y se supone que quien llega de afuera no solamente tiene que traer un cuerpo blanco, una figura alta y deseada, sino que también dinero. Los que llegan como inversionistas no provocan ninguna sospecha, aunque vengán a estafar, y por eso también se cae en las redes muchas veces de estos negociados y estafas. Obviamente que el estafador chileno se ve menos, sobre todo si tiene buena pinta. Pero en el caso de los inmigrantes de América*

*Latina, el Caribe, América central, las cosas han sido muy difíciles. Para los peruanos en una primera instancia fue muy duro, su condición de pobreza, de indígenas, de refugiados –porque llegó gente bajo el régimen de Fujimori- o expulsados por el gobierno. Por lo tanto fue una condición colocada bajo la lupa del peligro, la sospecha, el robo. [...] Además, hay racismo, pero un racismo incluso biologicista, que supone que hay razas inferiores y superiores, y que por eso que las inferiores tienen que trabajar en nichos laborales de servicios, precarios, y del sexo. [...] la inmigración hace ya bastante tiempo ya no es el problema, porque en Chile cuando se habla de la inmigración no se habla en general, sino que de solo seis naciones: Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, República Dominicana y Haití. No ocurre lo mismo con españoles, venezolanos, argentinos...<sup>7</sup>*

A esta cuestión de clase, se le suman también condiciones históricas fruto de procesos colonialistas que se dieron a nivel mundial, donde el ser negro o indígena fue (y es) reducido a cuestiones utilitarias que los percibe como mano de obra barata necesaria para el desarrollo, que es desechable, reemplazable, y está dispuesta a todo, traen consigo además “un cuerpo, de determinadas formas, (...) que es sexualizado y exotizado (...) un cuerpo de un color que se hace insoportable para la sociedad chilena en general” (Tijoux, 2015; 2016). Para las mujeres que conocí, es aún más complejo en los espacios laborales de servicio en los que se insertan, pues el nicho laboral de economías del cuidado (nanas, asesoras de aseo, cuidadoras de adultos mayores) aceptado por ellas como “única fuente de empleo”<sup>8</sup> es a menudo descrito por ellas mismas como precario y desgastante.

---

<sup>7</sup> Publicación en línea, periódico El Ciudadano: “María Emilia Tijoux: “El racismo está en nuestras venas, en todas” Publicación de 01/04/2016 en: <http://www.elciudadano.cl/2016/04/01/270784/maria-emilia-tijoux-el-racismo-esta-en-nuestras-venas-en-todas/> Revisión del 17/04/2017

<sup>8</sup>Ellas asumen que debido a su perfil de mujeres sin educación, madres solteras, con familiares e hijos que dependen de sus cuidados este es el único mercado laboral al que pueden aspirar.

## Colombia

Hablemos de cifras. De acuerdo al Informe Ejecutivo del 2013 para la atención y vinculación de colombianos en el exterior, el Ministerio de Relaciones Exteriores de Colombia tenía una estimación de 4.7 millones de colombianos que viven en el exterior, y se espera que esta cifra continúe en aumento<sup>9</sup>. Para el flujo migratorio hacia Chile se habla en total de 507.469 salidas de colombianos hacia este país<sup>10</sup>, tratándose en promedio del octavo destino más popular para migrantes colombianos<sup>11</sup>, en un histórico que remonta desde febrero de 2011 hasta enero de 2017. Esta cifra no toma en cuenta los retornos y salidas múltiples de colombianos que viviendo en Chile pasan vacaciones en sus lugares de origen en Colombia. Tampoco se discrimina sobre salidas con documentos específicos, para distinguir por ejemplo entre salidas de colombianos que solo cuentan con pasaporte y viajan como turistas [forma más común de ingreso a Chile por paso fronterizo de acuerdo al perfil migratorio de Chile (Stefoni, 2011:9), de aquellos que viajan a Chile con visa consular otorgada en la Embajada Chilena en Bogotá. Esta es la punta del iceberg sobre el vacío que existe en la caracterización de la migración colombiana en Chile.

	MUJERES	HOMBRES	TOTAL
VISAS DE COLOMBIANOS SUJETA A CONTRATO	36.255	33.233	69.488
VISAS DE COLOMBIANOS TEMPORARIAS	27.601	21.537	49.138
VISAS DE ESTUDIANTES COLOMBIANOS	1.049	1.004	2.053
<b>TOTAL</b>	<b>64.905</b>	<b>55.774</b>	<b>120.679</b>

Fuente: "Informe Visas Departamento de Extranjería y Migración" 2011-2015 (Historico 1900-2015)

<sup>9</sup> Resumen Ejecutivo Proyecto de Inversión 2013. "Fortalecimiento de políticas públicas para la atención y vinculación de colombianos en el exterior" Elaborado por Ministerio de Relaciones Exteriores.

<sup>10</sup> Estas cifras son obtenidas de la suma individual, mes a mes, de los reportes estadísticos elaborados por Migración Colombia disponibles en el sitio web [www.extranjeria.gob.cl/estadisticas-migratorias](http://www.extranjeria.gob.cl/estadisticas-migratorias)

<sup>11</sup> Promedí mensualmente la posición de Chile en la tabla de expulsiones de Colombia-Chile según los datos de Migración Colombia (2012-2017)

TABLA 2 - REPORTE MENSUAL DE SALIDAS DE COLOMBIANOS HACIA CHILE							
MESES / AÑO	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017
Enero	-	6.528	8.355	7.395	11.324	12.909	14.951
Febrero	3.025	4.401	4.582	5.294	5.966	7.891	
Marzo	5.129	7.319	7.528	7.376	8.679	10.475	
Abril	4.192	5.287	5.918	6.833	6.661	8.275	
Mayo	3.374	4.288	5.135	5.889	6.387	8.031	
Junio	3.931	4.862	5.941	6.480	15.933	8.931	
Julio	3.848	4.735	5.181	6.357	5.949	8.463	
Agosto	4.339	4.977	5.939	7.465	7.391	9.163	
Septiembre	3.878	5.722	5.405	6.692	6.761	8.556	
Octubre	4.726	5.977	6.624	7.399	7.554	8.818	
Noviembre	5.051	6.146	6.834	7.454	8.838	9.621	
Diciembre	6.527	7.987	8.816	10.409	9.502	12.890	
TOTAL	48.020	68.229	76.258	85.043	100.945	114.023	14.951

TOTAL SALIDAS
507.469

ENTE: Estadísticas Migración Colombia - Reportes Mensuales de febrero 2011 - enero 2017

La encuesta CASEN (Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional) elaborada por el Instituto de Estadística de Chile históricamente ha reportado estimados sobre el número de migrantes en el país<sup>12</sup>, sólo para el 2015 se hablaba de un estimado de 63.481 colombianos dentro de una población total de 465.319 migrantes de todas las nacionalidades. En contraste, las cifras que reporta el Departamento de Extranjería y Migración de Chile [entidad migratoria encargada de otorgar visas como rama del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile] habla de un total de 120.679 visas otorgadas a colombianos en un histórico que reúne a datos de solicitantes desde enero de 1900 hasta octubre de 2015.

La línea de consenso internacional sobre las cifras de trashumancia entre ambos países parecen no coincidir. Estas compilaciones son por ahora la única herramienta disponible para presentar un panorama sobre la migración en Chile. En este aspecto, estudios desde las ciencias sociales con herramientas etnográficas y cualitativas podrían contribuir a la construcción de un panorama más claro. Estos datos estadísticos discriminaron indicadores, factores y metodologías que pudieran aportar una mirada a la migración desde adentro. Algunas de las fallas que enlisto tienen que ver con la posición de asumir las migraciones a

<sup>12</sup> **Estimado CASEN de colombianos en Chile:** Casen 1960: 645, Casen 1970: 825, Casen 1982: 1.069, Casen 1992: 1.666, Casen 2002: 4.095, Casen 2012: 27.411, Casen 2013: 48.894, Casen 2015: 63.481. (Elaborados por Ministerio de Desarrollo Social -Gobierno de Chile-.)

Chile como actos definitivos” y no como asuntos cíclicos e inciertos (asumidos así por muchos migrantes que conocí). Los retornos, defunciones, y tipos distintos de legalidad otorgada por Chile no fueron contados en estudios como el Anuario de Migración en Chile 2005-2014<sup>13</sup> ni los reportes mensuales de Migración Colombia.

Otro concepto erróneo que estos reportes generan tiene que ver con la forma en la que se asume que Colombia como país expulsor migra homogéneamente a Chile. No es toda Colombia la que migra, ni se reparte igualmente sobre la extensión de Chile<sup>14</sup>. Para las migrantes con las que trabajé era muy claro desde el inicio, que había una red extensa y fortalecida de connacionales provenientes - en su mayoría - del pacífico colombiano y el suroccidente: Cali, Buenaventura, Jamundí, Palmira, Santander de Quilichao, Cartago, Guapi, Tumaco, La Unión y Ansermanuevo por mencionar algunos de los más prominentes en mi trabajo de campo. Una presencia importante de migrantes provenientes de Barranquilla, Cartagena, Medellín y Bogotá también se configuran como parte de este panorama, pero en condiciones de “migración calificada” (jóvenes, con estudios universitarios y ubicados laboralmente como parte de empresas multinacionales).

La región pacífico colombiana<sup>15</sup>, expulsora por excelencia de migrantes hacia Chile (OIM, 2015), posee condiciones socioeconómicas de desigualdad, precariedad y violencia que pintan un telón de fondo al contexto de la migración<sup>16</sup>, en este sentido, estas condiciones son importantes contextualmente pero no explican por sí mismas la causa detrás del aumento migratorio. Para atender al incremento de intercambios entre ambos países, hablamos de un contexto en el que se desarrolla toda una infraestructura de comunicaciones y transportes (a través del establecimiento y ampliación de vuelos regulares así como de buses de

---

<sup>13</sup> Anuario de Migraciones en Chile 2005-2014 diseñado por la Sección Estudios del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública.

<sup>14</sup> Hay polos atractivos como Santiago (en la Región Metropolitana) y Antofagasta (Región de Antofagasta) que se configuran como los más poblados por migrantes colombianos.

<sup>15</sup> Conformada por los departamentos de Cauca, Chocó, Nariño y Valle del Cauca es una región que comparte frontera con Panamá, asociada a cuatro municipios fronterizos en el departamento del Chocó y con Ecuador

<sup>16</sup> Los municipios más pobres del país están rodeados de municipios también pobres y la pobreza en Colombia está más concentrada en las regiones Pacífico y Caribe (Romero-Prieto, 2015)

comunicación terrestre); hay mejora en la accesibilidad a sistemas de telecomunicación y plataformas sociales, además de la institucionalización y diversificación de mecanismos de transferencias monetarias) todo esto facilita nuevos movimientos migratorios, lo que a su vez genera la aparición de circuitos migratorios entre ambos países (Canales, 2015: 8). De esta forma, una de las características de la migración de hoy en día es que ya no se limita a un flujo de personas, sino que crecientemente impulsa un intercambio de bienes y capitales materiales y simbólicos.

### **La pregunta de investigación**

Este trabajo pretende abordar una pregunta puntual ¿cómo mujeres migrantes del pacífico colombiano construyen la cotidianidad en contextos laborales, legales y de intercambios materiales y simbólicos?

Movida por este interrogante me decidí a indagar sobre cuatro temas transversales a diversas experiencias migratorias de mujeres del pacífico y el suroccidente colombiano. Presento este trabajo en un esfuerzo de entender los mecanismos y discursos detrás de la migración de estas mujeres, las contradicciones en sus prácticas, y las peculiaridades de cada trayectoria.

Para esta tarea presento un texto dividido en cuatro capítulos que abordan de los temas que consideré transversales a las distintas experiencias.

El primer capítulo tratará sobre las percepciones del trabajo en el régimen de visas chileno. Empiezo explorando la categoría etnográfica de "meta", que surge en trabajo de campo siendo constantemente repetida en intercambios con migrantes, ésta encapsula distintos paradigmas morales que orientan aspectos de la vida cotidiana como el trabajo y las relaciones tanto con sus familias como con otros migrantes. En esta meta se configura un "deber ser", uno que debe "aguantar" y "sacrificarse" en favor de un prospecto a futuro que es en ocasiones incierto y ambiguo, pues mientras por un lado piensan en el retorno, por otro consideran prolongar la migración dado su "éxito" económico. Otra parte importante del capítulo está dedicada a analizar la relación entre las expectativas puestas sobre mujeres

migrantes y su participación en el nicho de las economías del cuidado y el aseo. Finalmente una reflexión sobre las categorías de “flojas” y “trabajólicos” usadas por las migrantes que conocí, como forma de moralizar su productividad y la “auto”-explotación que asumen para cumplir con las expectativas y roles asociados a ellas.

El segundo capítulo, a partir del caso de Eliana, una tramitadora caleña de visas no oficial, quiero reconstruir una aproximación al régimen de visas apropiado desde su experiencia como migrante y su conocimiento sobre zonas grises de la ley migratoria que permiten navegar por medios no ortodoxos el acceso a visas para trabajo en el país. Reproduciendo y subvirtiendo simultáneamente lógicas y discursos oficiales reforzados por las instituciones estatales chilenas.

El tercer capítulo tiene la intención de explorar tres tipos de relaciones de reciprocidad importantes en la vida de mujeres migrantes: remesas transnacionales, circulación de chismes, y favores. Voy a analizarlas desde el lente de la teoría del don y la reciprocidad trabajada por Mauss (1974 [1925]) que asume un sentido calculado de “dar y tomar” que es esencialmente el principio central de toda la vida social de las migrantes.

Finalmente, el último capítulo es acerca de la idea de la ausencia y el retorno, particularmente quiero abordar dos ideas: la primera en relación a cómo las migrantes renegocian la ausencia en sus familias y como a su vez estas se reconfiguran alrededor de su ausencia. La segunda sobre la idea del retorno, ese movimiento migratorio del regreso a sus familias que parece cada vez más incierto y ambivalente.

## **Metodología**

El material presentado en este documento es producto de un ejercicio de recolección de información durante un trabajo de campo intenso de 11 meses y medio que tuvo lugar entre



febrero del 2016 y enero del 2017 en Santiago de Chile. Fue un año interesante para el debate político nacional e internacional sobre la migración, las fronteras y la inserción social de los migrantes; fue el año del Brexit y la crisis de refugiados, del plebiscito para la paz y la elección de Donald Trump. El año en que Chile se planteó la necesidad de reformar la constitución de Pinochet (aún vigente) y donde se buscó a incluir a los migrantes en miras a un país que tendrán que compartir. En ese año me volví migrante, fui ilegal y fui legal, fui observadora y también me observaron. Me deprimí por estar lejos, tuve que buscar trabajo para obtener una visa, conocí personas y aprendí a vivir como una más del clúster de caleñas en Santiago.

Desde el punto de vista metodológico derivo mis datos de aproximaciones cualitativas y etnográficas, así como de un proceso de inserción personal (como migrante que me convertí) en el campo que trabajé. Rosana Guber (2001) elabora una reflexión pertinente sobre la observación participante como herramienta que *"supone que la presencia (la percepción y experiencia directa) ante los hechos de la vida cotidiana de la población [para] garantizar la confiabilidad de los datos recogidos y el aprendizaje de los sentidos que subyacen a dichas actividades"* (Guber, 2001, p.23). Aplicándolo a mi contexto, esto me permitió entender y aprender no solo desde los testimonios de otros sino también desde mi propia experiencia, a cómo navegar y vivir la migración en Santiago. Mi posición etnográfica en campo no se mantuvo estática. Hago distinción de tres momentos y entradas etnográficas que me permitieron capturar datos con interlocutoras en distintos niveles de profundidad. El primero en relación al uso de actores en cadena, conocido como "bola de nieve", esta inició en relación a mi mamá y a sus amigas, esta conexión me permitió conocer un primer grupo de interlocutoras, conocerlas y poder intercambiar con en varios espacios partiendo de una relación de confianza de la que pude participar. La segunda entrada etnográfica, se dio en los espacios de espera que compartía con otros migrantes: en oficinas de Extranjería, notarías, registradurías, PDI<sup>17</sup>, cabinas de llamadas internacionales, y de casas de envío de dinero. En estos espacios pude ver, escuchar y hablar con migrantes de muchas

---

<sup>17</sup> PDI (Policía de Investigaciones) donde se tramita – entre otros documentos -el certificado de registro de visa, requisito para visas temporarias y definitivas.

nacionalidades (incluidos colombianos) hablábamos de sus trabajos, de cómo extrañaban (o no) a su tierra natal, sobre los incendios y los temblores, de los cambios de clima, de las esperas tan largas, y de sus luchas para permanecer en el país. Finalmente, una tercera entrada etnográfica se manifestó en mi práctica como pasante en el Consulado General de Colombia en Santiago, tuve la oportunidad de atender a diario público colombiano para distintos trámites migratorios relacionados con la entidad. Participé y coordiné eventos donde pude compartir y ver de cerca cómo ocurren intercambios entre entidades burocráticas y la población migrante. En cada uno de estas entradas etnográficas mi posición era percibida de distintas maneras, y por tanto mi nivel de participación con otros se limitaba a las posibilidades que ofrecía el espacio. Conociendo los sesgos y limitaciones que poseía, utilicé mi posición como caleña, mujer, joven, de clase media, ignorante en la mayoría en temas de migración; como punto de empatía para compartir espacios de intercambio y amistad con ellas.

Realicé entrevistas informales y semi-estructuradas que traté de llevar a profundidad, a pesar de tener una limitante de tiempo para ellas que trabajando seis de siete días a la semana tuve que sortear incorporándome y acomodándome a su disponibilidad, en general las realizaba en espacios de espera de hospitales u oficinas públicas; así como en invitaciones a almorzar, acompañándolas a hacer envíos de remesas o compras de víveres los fines de semana; tuve la oportunidad de grabar - con consentimiento de todos los presentes - algunas entrevistas, otras tuve que resumir en puntos clave en diario de campo pues los datos provienen de conversaciones o intercambios informales.

Así, mi trabajo de campo en Santiago consistió en presenciar, observar y vivir en carne las dinámicas cotidianas en este lugar, así como mantener conversaciones con mi círculo de conocidas y amigas informantes. Aun cuando los objetivos de la investigación están lejos de centrarse en la marginalización y victimización de las migrantes colombianas en un contexto hostil, quiero dar cuenta de su resiliencia, de su capacidad de adaptarse, de "aguantar" por

las lucas<sup>18</sup> y de empatizar con otros; de retar los estereotipos así como de la forma cómplice en la que a veces los reproducen.

---

<sup>18</sup> Expresión coloquial que comparten Chile y Colombia para referirse al dinero. Una luca = 1.000 pesos.

## CAPÍTULO 1

### TRABAJÓLICAS Y FLOJAS: PERCEPCIONES DEL TRABAJO EN EL RÉGIMEN DE VISAS

El trabajo es el tema más importante en la vida de las migrantes que las que conocí. Configuran su vida y su cuerpo a partir de él, en muchos sentidos es clave para entender la forma en la que migran, viven y cambian. En este capítulo voy a utilizar la categoría de trabajo definiéndola como toda labor que puede o no ser remunerada. Cómo practica involucra esfuerzo y tiempo, y es producida para poder mantener relaciones afectivas, económicas, y legales con otros e incluso con sí mismas. Este concepto aparece etnográficamente como una apropiación de las migrantes del discurso “productivo”<sup>19</sup> con el que generalmente se les estudia en campos macroeconómicos (Akeson, 2011: 9), no gratuitamente se habla de los y las migrantes colombianas como “migrantes económicos” que vienen exclusivamente a trabajar (Canales, 2015). En este sentido, ellas encarnan diversas actividades cotidianas como formas de “trabajo”. Algunos ejemplos de esto pueden verse en cómo asumen las esperas por visas o trámites ajenos a su control y me las explicaban en expresiones como *“es difícil, es trabajo, y hay que hacerlo”*: buscar empleo usando redes sociales o virtuales, navegar el mundo legal de las visas, comunicarse constantemente con sus familiares, e incluso el envío de remesas a sus familiares son interpretadas como formas de trabajo y las abordaré con más detalle a continuación.

Escogí el trabajo como tema para éste capítulo porque es valorado por las migrantes como una pieza esencial por la que se configura gran parte de la vida cotidiana; éste media relaciones en diversos niveles, voy a ilustrar cuatro formas en las que esto sucede. En la primera parte del texto describo la manera en la que el trabajo re-configura una relación entre el Estado chileno y las migrantes, al ser condición necesaria para acceder a visas y pagar impuestos; también explico cómo al determinar las reglas de juego, el Estado logra

---

<sup>19</sup> Este término de “productivo” es entendido por ellas como una demanda implícita de la sociedad y de su familia que las motiva a estar constantemente ocupadas “trabajando” (cumulo de actividades no necesariamente remuneradas que les permiten relacionarse con otros)

cambia las actitudes de las migrantes en la relación con sus empleos y con sí mismas. En la segunda parte, exploro la categoría etnográfica de “meta” que surge en mis intercambios con las migrantes, y que describe una temporalidad específica a futuro, de ella se habla para referirse a los sueños y propósitos que motivan la migración. También muestro como ésta categoría está asociada a la justificación de condiciones de auto-explotación de las que hablo con más detalle en las dos secciones siguientes, particularmente en la sección de trabajo y género explico cómo fuerzas sociales condicionan a las mujeres migrantes que conocí a entrar en nichos laborales de trabajo doméstico de forma naturalizada, que al tratarse de labores de cuidado y aseo se asume que son trabajos típicos y exclusivos para mujeres con sus perfiles: de nacionalidad distinta, de piel generalmente oscura, sin títulos de educación superior, etc. Finalmente, la última sección es acerca de las categorías “trabajólicas” y “flojas”, entendidas como términos opuestos que hacen parte de un repertorio discursivo sobre el trabajo de las migrantes que conocí, éstas son usadas para referirse a una idea que ve como positivo asumir el sacrificio de ser productivo todo el tiempo y posiblemente entrar en condiciones de auto-explotación. Las “flojas” por su lado son designadas socialmente por ellas mismas como aquellas que no “aguantan” sea porque no tienen muchos trabajos simultáneamente (que es el estándar al grupo de mujeres que conocí), porque renuncian o porque se regresan a los pocos meses de haber llegado: “son flojas”. A continuación, presento las secciones que detallarán este tipo de relaciones re-configuradas a partir del trabajo y sus representaciones.

## Visas

La permanencia de un extranjero en el país, depende en la mayoría de los casos de que éste cuente con una visa de trabajo y pague los correspondientes impuestos<sup>20</sup>. Dos visas destacan

---

<sup>20</sup> A excepción de las visas para cónyuges, hijos, estudiantes, y casos particulares de refugiados. Estos representan una minoría en comparación con el porcentaje de visas de trabajo que son solicitadas anualmente. Estas visas son aún vigentes a pesar de la inclusión de la visa temporaria con motivos laborales en el 2015, es otorgada principalmente a migrantes de República Dominicana que no pueden ingresar al país sin una visa y se otorga en los consulados de Chile en este país.

particularmente en los procesos migratorios de las mujeres que entrevisté: las visas sujetas a contrato y las visas temporarias por motivos laborales:

### Visa sujeta a contrato

Se otorgaba a aquellos ciudadanos extranjeros que viajan a Chile, con el objeto de dar cumplimiento a un contrato de trabajo a término indefinido (generalmente conseguido durante su estancia en el país salvo algunas excepciones de migrantes que al conseguir trabajo desde su país de origen obtienen visas consulares)<sup>21</sup>. De acuerdo al Decreto de Ley Chileno 1094 de 1975 (por la Junta Militar) el solicitante debía permanecer con el mismo empleador durante dos años para poder solicitar la visa de residencia definitiva<sup>22</sup>, tres meses antes de que se venciera la visa debía ingresar solicitud de visa de residencia definitiva. Pese a lo que estipula la ley, la realidad de cómo se aplica este proceso y como es percibido por las migrantes es mucho más complejo: en los tiempos de espera, y en el sometimiento a los empleadores más que “oportunidades”: ven abuso. Esto me aseguró Eliana una caleña tramitadora de visas independiente que me aseguró lo siguiente:

*Es una visa bastante complicada, a la mayoría no le gustaba. No es por dos años necesariamente, en esa época te lo daban por un año si tu contrato no era indefinido, y luego hacías otra solicitud por otro año... casi no te lo hacían indefinido porque les daba como miedo contratar inmigrantes tanto tiempo sin saber cómo iban a trabajar o qué... Para pedir la visa definitiva con la visa sujeta a contrato tiene que tener dos años de trabajar con el mismo empleador. Solamente faltándole 90 días para vencerse la visa sujeta a contrato uno podía solicitar la visa de la permanencia definitiva y teniendo todas las imposiciones<sup>23</sup> en regla con su empleador. Esto era bastante complicado porque hay empleadores que no le pagaban las imposiciones al empleado,*

---

<sup>21</sup> “Visas sujeta a contrato” Información obtenida de :<http://www.extranjeria.gob.cl/residencia-sujeta-a-contrato/>

<sup>22</sup> De acuerdo al art. 23 del decreto 1094 “La visación sujeta a contrato podrá tener una vigencia de hasta dos años y podrá ser prorrogada por períodos iguales. Si no se especifica plazo en el pasaporte, se entenderá que su vigencia es la máxima. El residente sujeto a contrato podrá solicitar su permanencia definitiva al cumplir dos años de residencia.”

<sup>23</sup> Imposiciones son entendidas como aquellos impuestos que todo ciudadano de pagar en Régimen de Salud Publico (ISAPRE) - 7% - y de capitalización individual de pensiones AFP 10%.

*esa es una plata del sueldo que no se la entregan a uno sino que la descuentan y el jefe es el que la deposita ante el estado. Pero si el jefe no la paga eso, la multa que se genera es para el empleado y así no puede solicitar nada porque lo multan... eso a la gente lo aburren y algunos hasta se van. Y lo peor es que... sí, o sea, uno tenía que siempre tener el mismo empleador.*

*Un ejemplo si la persona tenía visa en trámite la definitiva y el empleador por x o y motivo te finiquitaba no te daban la definitiva, se te paraba el proceso y tenías que volver a postular<sup>24</sup>, si tu tenías un año con el empleador y parabas, otra vez te tocaba empezar desde cero. Ese es el tema, por eso había gente que tenían hasta 4 visas sujetas a contrato estampadas en el pasaporte, llegué a conocer personas que tenían 5 sujetas a contrato ¿'porque? porque cambiaban de empleador o ya estaban a punto de meter papeles para la definitiva y por x o y motivo los despedían y volvían a empezar desde cero. Pero la ley los obliga a quedarse con el mismo empleador hasta que reciban la cédula definitiva, y ya con la definitiva podías trabajar con otra persona o independiente. Si por ejemplo, si renunciabas o te finiquitaban hoy 5 de enero, tú tenías hasta el 5 de febrero para mandar papeles con un nuevo empleador, si no quedabas como irregular. Esa visa es... tenaz porque te cobran multa por estar de irregular. Con esas visas cobraron muchas multas sobre eso a los extranjeros porque muchos no sabían y cuando renunciaban o empezaban con otro empleador les tocaba volver a empezar la espera.*

Los extensos procesos de solicitud son un requisito necesario para permanecer en el país, por tanto necesarios, sin embargo parte de lo que se puede entender a partir de relatos y experiencias como la de Eliana, llevan a pensar que las condiciones laborales que condicionan las visas no siempre pueden ceñirse a lo que la ley laboral estipula ante todos los ciudadanos. El "aguante" con empleadores que no ofrecen mejores condiciones está atado directamente

---

<sup>24</sup> Es decir no sólo conseguir otro contrato, sino también procesar el finiquito en la Inspección de Trabajo y enviar copia de ese certificado a Extranjería adjunto al nuevo contrato para solicitar. La persona tiene entre 15 días y un mes a partir de que termina el contrato.

a la necesidad de las visa y al estar al día con papeles. Hay informantes que incluso llegaron a asegurarme que consideraban justamente los procesos de solicitud se hacen largos y tediosos porque parten del principio que como población tienen que tenerlos controlados porque son peligrosos en otras circunstancias, y que se trata realmente de estrategias encubiertas para aburrir a los migrantes con largos procesos en los que no tienen control sobre su proceso de solicitud.

### Visa temporaria

La visa temporaria por motivos laborales entró en vigencia en febrero del 2015 y trajo cambios increíblemente importantes para los migrantes: se otorga bajo las mismas condiciones que la visa sujeta a contrato, pero no obligaba al solicitante a permanecer con el mismo empleador durante tres años, el trabajador tiene la opción de tener múltiples empleadores sin quedar sujeto exclusivamente a un solo empleador, debía esperar un año con un contrato de trabajo vigente (podía cambiar de empleador) y faltando tres meses para que se venza la visa, solicitar la visa de residencia definitiva. En esta visa se eliminó una cláusula de viaje que obligaba al empleador a pagar los tiquetes de viaje de su empleado si este era despedido.

Para las mujeres que conocí, este cambio en el régimen de visas fue de suma importancia pues cambiaba la relación con los empleos que tomaban y les daba la facultad de "saltar" de trabajo en trabajo hasta encontrar uno que se ajustara a sus necesidades sin esto significar que perdían el tiempo de espera para la solicitud de visa definitiva, como sí ocurría con la visa sujeta a contrato. En palabras de una de mis entrevistadas *"Uno por la visa le tocaba aguantar y aguantar con el mismo patrón, porque si renunciaba tocaba cambiar la visa y se reiniciaba la espera de dos años para la definitiva. ¡Era terrible!"*. Dado que el Estado Chileno ha condicionado la condición de migrante legal (y su correspondiente equivalencia en derechos) a que se convierta en un sujeto productivo, así mismo se ha asimilado en las personas, en gran medida esto ha limitado las formas en las que los y las migrantes se leen a sí mismos y su papel en la sociedad chilena. Ignora los aportes culturales, ignora los



intercambios, ignora casi todas las otras esferas que hacen a la persona ser quien es. Esta productividad, combinada con las difíciles situaciones económicas en las que viven algunas las migrantes, fijan un panorama que configura la vida alrededor de la posibilidad (y "necesidad") de trabajar al máximo. Esto se ilustra en expresiones como la que me lanzó una de mis informantes: *"Es que aquí el que no viene a producir, estorba. El que no se mueve se jode, porque vino a perder el tiempo"*.

Los altos costos de vida en la capital chilena y el hábito de enviar casi el 50% de los sueldos como remesas a sus familias hacían casi imposible para las migrantes el poder subsistir con un sólo empleo de tiempo completo (los empleos "puertas afuera" - limpiando casas o cuidando de adultos mayores - pagan considerablemente menos que los que requieren que ellas vivan con sus empleadores), la posibilidad actual de renunciar a empleos que no son favorables, no paguen suficiente o en el que sufran malos tratos ha beneficiado en gran medida el bienestar de todas, pero ha reconfigurado la relación de dependencia con los trabajos, que aunque temporales son más en cantidad, convirtiéndolos en oportunidades fugaces que aprovechan hasta que consiguen una mejor.

Recién llegada, Liliana una mujer caleña de 47 años que llegó en el 2009, deambuló en varios trabajos informales limpiando apartamentos, los conseguía de la guía de clasificados del periódico.

*Traté de que me dejaran quedar de tiempo completo en unos, trabajaba un montón para que todo quedara bien hecho y les cayera bien y vieran que me esforzaba. Pagaban por horas, entonces pedían a alguien que limpiara digamos... los martes de 2:00 a 5:00, y yo llamaba hacia la entrevista y iba no más. Me tocaba así porque no quería irme de interna, yo quería quedarme puertas afuera. Pero no me dejaron en ninguno, o sea: o me decían que no tenían para pagarme tiempo completo o que no me podían hacer el contrato y así. Entonces me tocó irme de interna, yo ya estaba desesperada y nada que conseguía trabajo y se me iba a vencer el sello del pasaporte [visa de turista] entonces una venezolana rica que vivía hace muchos años en Chile me contrató, estuve con ella tres años y medio hasta que me dieron la visa definitiva.*

*Después fue más fácil con la visa en mano, mis amigas me pasaban el dato por Whatsapp de que trabajos aparecían y eran buenos, que pagaran bien y que hicieran el contrato, y así es como a uno le toca moverse.*

Como se ilustra con el relato de Liliana, con cada trabajo una nueva oportunidad de aprendizaje se adquiere y la red de amistades se amplían (principalmente porque coinciden en los mismos espacios de convivencia y círculos sociales: en el edificio de apartamentos, cuadras y comunas, iglesias, en filas de espera, en el transporte público, etc). Con el cambio de ley, la oportunidad de renunciar a los trabajos sin perder el tiempo de espera para la visa temporaria da la oportunidad de amortiguar las condiciones de explotación de “malos trabajos”. Es decir que con el paso del tiempo se pueden romper los círculos de explotación, al tener la posibilidad de “escoger” los trabajos que quieren hacer (escoger en un sentido limitado, pues los sesgos de género, raza, clase y nacionalidad limitan los tipos de trabajos a los que las migrantes creen que tienen derecho). De esta manera funcionan virtualmente casi todas las migrantes que conocí, pendulando entre trabajos de limpieza y cuidado, “pasándose el dato” de mejores oportunidades.

### **La Meta: ¿a qué vienen?**

Entrar como “turista” a Chile por la frontera es tal vez la forma más común de ingresar al país<sup>25</sup>. Así entraron todas mis informantes, amigas, e incluso yo; a partir de entonces el estatus migratorio inicia una cuenta regresiva de 90 días en los que la persona tendrá que encontrar la manera de hacerse a una visa que le permita residir en el país y hacer lo que se propuso antes de decidir ponerse en movimiento: cumplir la meta.

El trabajo no es una meta en sí mismo. No se trata de “robar trabajos” ni de “invadir el país” como muchos expresan en medios de comunicación y redes sociales. Esta visión reduce la experiencia migratoria a los límites de lo laboral ignorando la complejidad de la trayectoria,

---

<sup>25</sup> Durante el 2016 se registraron 5.640.700 turistas extranjeros lo que representa un aumento de un 26% respecto a 2015. [Fuente: El Mostrador. <http://www.elmostrador.cl/vida-en-linea/2017/01/10/llegada-de-turistas-extranjeros-a-chile-marca-record-en-2016-con-56-millones-de-visitantes/>]

no hace justicia a la muchas dimensiones que ésta encapsula en materia de intercambios, experiencias y aprendizajes que viven los migrantes. En palabras de las migrantes “*meta es a lo que uno viene*”, es el propósito del viaje y del sacrificio, justifica la separación de seres queridos y las deudas en las que se meten para comprar tiquetes o cambiar dólares para parecer “verdaderos turistas”. Se trata de una forma particular de imaginar el futuro, en su búsqueda los migrantes estructuran sus acciones y es subyacente a las temporalidades particulares en las que las migrantes viven. Por lo general, las migrantes la fijaban en torno a sus familias y en alguna medida a su propia vida, a menudo estos dos objetivos entran en conflicto pues desde su perspectiva el bienestar de unos implica el sacrificio de otros, esto es visible en experiencias como la de Claudia, Gloria o de mi mamá, que recién llegadas tuvieron que buscar trabajos como nanas interna (trabajando seis días a la semana y conviviendo con la familia que cuidaba), Claudia me contaba:

[De nana] *Ha sido el trabajo donde más ganaba, yo sufría mucho porque el trabajo era muy pesado pero esa época fue cuando más le pude mandar a mi familia y pudimos terminar de pagar la hipoteca de mi abuela, pero ya al año y medio yo había conocido a mi novio y pues... quería casarme y hacer mi vida... Y no podía seguir viviendo con ellos, entonces me tocó renunciar después de conseguir la visa. Ahora gano menos para mandarle a mi familia pero tengo mi vida a parte y yo igual no me olvido de ellos.*

Las condiciones laborales para las recién llegadas a menudo no son las mejores, sin redes sociales fuertes ni un capital de conocimiento claro que las ayude a maniobrar la vida social, laboral o legal, se encuentran a la merced de las fuerzas sociales que priman en la sociedad chilena a la que llegan: una sociedad donde la construcción distintiva de un “nosotros” y un “ellos” se articula en base a estigmas de la alteridad que cargan los sujetos racializados (Tijoux, 2015) la redes de explotación laboral en trabajos informales, estereotipos racistas, machistas y clasistas que representan a las mujeres migrantes como mano de obra barata,

vulnerable y flexible. De esta manera son incorporadas en mercados de trabajo segregados sexualmente en los estratos más bajos en industrias de alta tecnología que mantienen estos empleos con bajos salarios para que su mercado siga siendo competitivo (Morokvasic, 1984, 886)

Durante los primeros meses la mayoría de mujeres que conocí recurrieron a fuentes de empleos inestables, informales o con condiciones de explotación. Para muchas desde la llegada, hay una predisposición general a aceptar estas condiciones como algo normal y temporal, es aceptado que como migrantes es un rito de paso el sufrir en los primeros empleos mientras se consigue la visa de residencia definitiva, esto probablemente debido a la falta de conocimiento sobre las leyes laborales y a que el mismo régimen de visas que condiciona la estadía con el acceso a trabajo formal permite que estas naturalizaciones se den.

EL 2016 fue un año particularmente movido para el tema de las migraciones en el debate público con los resultados del Brexit, la crisis de refugiados en Europa y la elección de Donald Trump; las opiniones sobre el *problema* de la migración ocuparon muchas de las discusiones que se daban en diarios y medios de comunicación. El fuerte aumento de la población migrante en Chile estaba retando los alcances de las instituciones migratorias y la necesidad de una nueva ley que regule los lineamientos es cada vez más necesario. El ex presidente Sebastián Piñera estuvo desató una tormenta de opiniones al aseverar que *"Chile debe estar abierto a recibir inmigrantes que aporten al desarrollo de nuestro país, pero debe cerrar absolutamente sus fronteras al narcotráfico, a la delincuencia, al contrabando, al crimen organizado y también a la inmigración ilegal"*<sup>26</sup>.

Esto polarizó al país en un debate sobre la migración y el *problema* que presentaba para el país el hecho de que no hubiera una regulación adecuada. La naturalización de los discursos de los migrantes como trabajadores, como seres exclusivamente productivos, ha sido

---

<sup>26</sup> Publicación Diario La Tercera "Piñera: "Muchas de las bandas de delincuentes en Chile son de extranjeros" Publicación del 29/11/2016. En <http://www.latercera.com/noticia/pinera-muchas-las-bandas-delincuentes-chile-extranjeros/> Revisión del 6/04/2017

asimilada de la misma forma por muchos colombianos y ha producido prácticas acordes a esos modelos de pensamiento llevando a condiciones laborales donde si ocurre la explotación esta se normaliza, se entiende como negativa pero necesaria para el progreso no sólo personal sino de quienes son receptores de las ganancias de estos trabajos.

Autores como S. Holmes (2007) se han referido a la naturalización del sufrimiento en condiciones laborales de explotación como resultado de una jerarquía laboral, étnica y de ciudadanía (haciendo referencia al status migratorio) y esta a su vez hace parte de un repertorio de violencia estructural de segregación que es aceptada y naturalizada a través de las diferencias corporales como el color de piel o los rasgos “típicos” de las razas. Esto se complejiza en el lente de género, pues el cuerpo de las mujeres colombianas es a menudo sexualizado y erotizado, creando así condiciones laborales aún más complejas que cargan estereotipos y estigmas asociados a lo que se piensa *es* ser colombiana/o y que afectan la vida laboral y social de estas mujeres.

### Trabajo y género

Para el momento en el que hice de mi trabajo de campo virtualmente casi todas mis conocidas habían trabajado en algún punto de su trayectoria en servicios de trabajo doméstico formal e informal: nanas, asesoras<sup>27</sup>, cuidadoras de adultos mayores, etc. “No es el trabajo con el que uno sueña, pero uno sabe que viene a eso... a limpiar, a cuidar niños... Y así consigo plata para mantener a mi familia. ¡Al fin tengo plata!” me contó una de mis informantes en las primeras entrevistas que tuve con ella. Esta fue la punta del iceberg que me hizo pensar que hay una relación profunda entre el hecho de que sean mujeres *colombianas* y que “fortuitamente” encontraran oportunidades exclusivamente en el mundo del trabajo doméstico. Este nicho del cuidado y el aseo no podría formarse de manera fortuita y sin condiciones sociales que hicieran esto posible ¿Como sucede?

---

<sup>27</sup> Se usa este término para describir a aquellas que se dedican a limpiar casas como trabajo de medio tiempo.

El trabajo doméstico lo voy a definir como el "conjunto de actividades en las que un individuo limpia y/o cuida de otro(s) o de una familia" (Hondagneu-Sotelo, 2007: 17-18) De acuerdo a varios autores (Tijoux 2007, 2015; Marchetti, 2014) este está profundamente relacionado con procesos globales de la feminización de la inmigración que ubicó particularmente a América Latina durante el siglo XX como expulsor por excelencia de migrantes hacia Estados Unidos y Europa, y en una mirada regional a países como Argentina, Venezuela, Costa Rica y Chile (Tijoux, 2015; Rico, 2006; Mora, 2008). Esta feminización estaría atravesada por varios hechos y fenómenos importantes, el primero es acerca de la división sexual del trabajo pues son las mujeres quienes se insertan en el mercado y el sistema productivo de manera tardía, y aunque que continúan realizando las actividades reproductivas de cuidado y aseo en los hogares, no son las mismas mujeres el nuevo nicho laboral del cuidado no sólo se habría de mercantilizar también estaría atravesado por procesos de racialización (Sassen, 2003) alimentando así, considero, los flujos globales de mujeres migrantes que viajan a llenar estos "vacíos" que dejan las mujeres ahora "empoderadas". A esto se suma la influencia de contactos personales entre migrantes y redes que atraen en número a connacionales hacia los mismos tipos de trabajos. Autores como Constable (1997), Hondaneu-sotelo (2007), Barbara Ehrenreich y Arlie Russell (2002) hablan sobre cómo las divisiones globales del género, raza y etnicidad han llevado a las mujeres migrantes a encarnar y por tanto ofrecer estas "tradicionales" habilidades de cuidado que se supone están perdiendo las mujeres de países industrializados en emergencia. En este sentido, con la salida de la mujer chilena al mundo laboral en empleos urbanos a partir de la década del 90 - con el fin de la dictadura - (Stefoni, 2011: 23) las mujeres migrantes jugarían un papel fundamental en la formación y sostenimiento de los hogares chilenos hasta el día de hoy.

Ahora bien, ya entrados en materia todo lo anterior fija un panorama un poco más claro sobre lo que podría haber detrás de los nichos laborales, hay que entender que para las migrantes en la aspiración a un trabajo con paga que se multiplica en la conversión y envío de remesas, muchas de mis informantes a pesar de no disfrutar sus trabajos, de sufrir en la explotación de largas horas, y la separación de sus familias y amigos, en estos trabajos encontraban una especie de "liberación". Para algunas es la primera vez que son

independientes económicamente de sus esposos o familiares, como me lo explicó Gloria "la plata es poder en la casa", muchas ahora envían dinero para la remodelación de sus casas (aunque ya no vivan en ellas) crean hábitos de ahorro e inversión que no habrían sido posibles en sus lugares de origen.

Desempleadas, adultas, sin estudios las posibilidades de trabajar en sus ciudades de origen eran escasas. Ninguna de ellas había trabajado (de manera remunerada) en el mundo de lo doméstico. Marcela, de Pereira me *contó que ella nunca había cuidado a nadie que estuviera por fuera de su núcleo familiar: "Yo había cuidado a mis hijos y a mi mamá que ya está viejita, pero ya. Yo no habría hecho esto allá, y yo sé que en toda parte en Colombia buscan "chachas", pero yo no habría podido con la pena... eso yo no lo hago allá ni loca, ¡allá me conocen! nooo, que pena..."* La anonimidad que otorga el hecho de ser migrante, es para Marcela (y para mis otras informantes) fuente de alivio. A pesar de ser más vulnerables en cuestiones de derechos, sienten que ganan en otros aspectos como económicos y de poder en sus casas (pues ahora envían dinero y tienen autoridad para hablar en espacios tradicionalmente masculinos en sus casas). De esta manera el trabajo no es sólo vía de empoderamiento para las locales chilenas en cierta medida es también asumido así por las migrantes. ¿Es una liberación en los mismos términos? No, en materia de derechos simétricos a ambos grupos esto no sucede, la discriminación y la segregación a migrantes impiden que esto se logre completamente.

### **Trabajólicas" y "flojas": morales de la productividad en Chile**

Recuerdo vívidamente una mañana en la que fui a desayunar con mi mamá y otras dos de sus amigas. Estaban comentando un artículo que había salido en el periódico que solían comprar para buscar trabajo, hablaba de cómo Chile era el segundo país en el que más horas se trabajaba y que había despertado una epidemia de "trabajólicas" (adictos al trabajo). Comentaban entre ellas cuantos trabajos habían tenido en total, como los habían encontrado, qué problemas tenían y cómo los dejaron. Decían sentirse identificadas con la descripción de "trabajólicas", sentían ansiedad con la idea de no tener empleo o de no estar trabajando lo

suficiente, de no estar "aprovechando el tiempo" con más trabajos. Algo de la conversación me molestó, pero no supe qué en el momento.

Finalmente entendí que habían normalizado las desigualdades que trae consigo el llevar una vida como la que llevan, donde el tener trabajo o no determina casi todo. La incapacidad de hacerse a una residencia definitiva limita los trabajos a los que se puede acceder, pues pagan más a quienes ya la tienen y menos a quienes no; estar en limbos legales de espera mientras se aprueban las visas (que a veces exceden los 90 días de estudios y dejan al migrante sin garantía de nada, con estatus legal, pero sin oportunidad de salir del país sin perder la visa e indocumentado oficialmente, pues la visa ha expirado con el documento de identificación). Si se quiere tener suficiente para subsistir y para enviar remesas, un salario mínimo de \$150.000-\$250.000 pesos chilenos no es suficiente. En ese sentido, las desigualdades sociales y laborales han sido naturalizadas, la respuesta frente a los bajos ingresos o a la falta de empleo es de asumir culpa por falta de esfuerzo, que no tenga estudios, que no sea joven o de nacionalidad chilena.

Peculiarmente, esta definición de "trabajólicas" sólo parecía aplicar a nacionales colombianas, pues la competencia peruana, venezolana y de república dominicana se percibe con recelo pues está "dañándoles el trabajo". Mi mamá me lo explicó de la siguiente manera *"se dejan explotar y cobran cualquier miseria por el mismo trabajo que uno hace. Entonces si hace cuatro años me pagaban casi los \$500.000 por estar puertas adentro, hoy no me pagan sino 300-350.000. ¡Dañaron el trabajo!"* Aun trabajando en condiciones similares y conviviendo en las mismas comunas, la empatía entre nacionalidades en este aspecto era muy difícil para mis informantes. Estas relaciones - a veces tensas - se acentuaban con repertorios de racismo donde adjudicaban el acto de "venderse por cualquier miseria" a su supuesta ignorancia, necesidad, y pobreza.

En la otra cara de la moneda me encontré con los comentarios de las "Flojas". Esas de las que hablan en almuerzos o grupos de Whatsapp. Son las que no tenían "perrenque" para esforzarse y desperdician todo el esfuerzo que tomó el llegar hasta allá. En palabras de una de mis informantes: *"Uno se endeuda, se mata por venir acá... ya uno sabe a qué viene y*



*calcula cuánto le toca aguantar. Pero no sabe si la cosa puede ir para largo o no. Hay que estar dispuesto a sufrir un poquito por eso. El que no aguanta no sirve... es un flojo*” La incertidumbre de si la migración será exitosa o no es algo con lo que tienen que vivir todos los migrantes. La única manera de garantizar el éxito de la meta es la de buscar todas las oportunidades posibles que permitan cumplirla, generalmente asociadas al trabajo duro y sin descanso. De esta manera, se entiende que el trabajo no es solo asumido como un esfuerzo individual sino que es también percibido colectivamente, y que como tal genera reacciones - en este caso morales - que ubican socialmente quien hace lo correcto y quién no. Estos discursos e imaginarios sobre la productividad son reforzados desde la esfera pública e institucional donde se habla de migrantes “que ayuden a la productividad del país” o de lo contrario no “sirven” limitando de entrada la forma en la que se están entendiendo los migrantes, ignorando la complejidad de intercambios culturales que representan.

## Conclusiones

Estas cuatro secciones pretendieron ilustrar formas distintas en las que el trabajo permea la vida cotidiana de estas mujeres y como éste se ha vuelto integral a la migración. Existen muchas formas de trabajo que van más allá de la transacción económica, éste se encuentra fuertemente ligado a dimensiones afectivas, morales, e identitarias para estas mujeres. Abordé cuatro temas ligados a las representaciones del trabajo a partir de experiencias individuales de mujeres del pacífico colombiano: el primero sobre los procesos de visación y su relación con el trabajo migrante, particularmente sobre cómo estas organizan los mercados laborales y determinan en gran sentido el acceso a ciertos empleos. El segundo sobre “las metas”, motivos por los que viajan y pre-disponen a las mujeres al trabajo a veces en condiciones de explotación y sufrimiento en favor de un futuro mejor para ellas y sus familias. Discutí las repercusiones de los últimos cambios en el sistema de visas y las posibilidades que estos crean nuevas condiciones que complican o facilitan la búsqueda en cumplir las expectativas con las que llegan. El tercero sobre trabajo y género, trata de explicar la idea naturalizada de que las mujeres migrantes deben ocupar nichos laborales dedicados a lo doméstico para que las mujeres locales puedan “empoderarse y liberarse” de las tareas

del hogar, a la vez "permite" que las mujeres migrantes también se "liberación" a través del trabajo como medio de autonomía económica, y finalmente, las categorías de "trabajólica" y "floja" populares entre las migrantes que conocí, en las que se naturaliza la relación entre "auto"-explotación y la condición de ser migrante/mujer. Estas discusiones parecen pertinentes en un panorama que posiciona regionalmente a Chile como país destino atractivo de migrantes del cono sur. Se trata de un fenómeno que pone de manifiesto la necesidad de tener ideas informadas sobre los procesos migratorios, sus motivaciones y consecuencias en el plano social. Partiendo del hecho de que las múltiples desigualdades afectan de forma directa a los migrantes - particularmente las mujeres - es pertinente hacer más reflexiones centradas en entender las representaciones e imaginarios que circulan alrededor de temas estructurales como el trabajo.

## CAPÍTULO 2

### PAPELES Y ZONAS GRISES

A partir del caso de Eliana, una tramitadora de visas no oficial caleña, quiero reconstruir una aproximación al sistema burocrático de visas apropiado desde su experiencia como migrante y su oficio de atención a migrantes en proceso de visación. Recuento el proceso que la llevó a ser tramitadora, la visión moral que se compromete en este trabajo, las ambigüedades que implica, y las formas en las que ella lo apropia, lo entiende y lo desempeña. Este oficio parte de un capital de conocimiento personal que encapsula experiencias personales y jerga oficial, permitiendo a tramitadores como Eliana ubicarse por encima de otros que no navegan expertamente el mundo de lo legal. Exploro la relación que tienen este tipo de empleos con el Estado, viéndolo como un oficio que se ubica en una zona gris de la legalidad, que por un lado subvierte la relación con la figura estatal, al facilitar trámites de visación podría estar remplazando las instituciones de asesoría designadas por el Estado (como el DEM). Por otro lado, actúa como complemento del Estado casi colaborando de manera simbiótica, llena vacíos propios de una institución que no da abasto a una población que crece constantemente y que no logra comunicarse eficientemente con los migrantes.

Algunos estudios sociales han abordado la categoría de tramitador desde una perspectiva estatal que los asocia a dinámicas de ilegalidad asociadas al contrabando y trata de personas; aun cuando este no sea siempre el caso (Jill, 2013: 7; Triandafyllidou & Maroukis 2012, Spener 2009).

Este capítulo está basado en varios datos etnográficos inevitablemente parciales. Primero, me concentro en Eliana a través de mi propio encuentro con el estado usando lazos sociales pre-establecidos que la vinculaban a mi madre a quien había ayudado antes en su propio proceso de regularización. A pesar de concentrarme predominantemente sobre Eliana, mi análisis está basado también en observaciones y conversaciones con otros migrantes acerca de tramitadores que habían conocido o con los que yo misma tuve la oportunidad de

interactuar durante mi pasantía en el Consulado, de la misma forma obtuve algunos datos de historias y chismes que circulaban en las redes de mujeres migrantes con las que interactuaba.

A Eliana la conocí cuando mi visa de turista expiró. Le hablé por Whatsapp para acordar una cita con ella, había ayudado a mi mamá con su trámite de visa varios años atrás, y eran amigas desde entonces. La primera vez que fui a su oficina, yo estaba feliz de no tener que esperar tres horas en fila. Dos días antes me habían multado dos pisos arriba de su oficina en el Departamento de Extranjería y Migración, porque mi visa de turista había expirado y la carta contrato para mi práctica no fue aceptada como válida para tramitar permiso de residencia temporal. Tenía que pagar la multa y aplicar a otra visa en menos de diez días o ser deportada.

Cuando llegue a su oficina, estaba nerviosa, no había dormido bien en días, y la idea de no encontrar una solución me preocupaba constantemente. Eliana por otro lado, exudaba seguridad y confianza. *"Eso se soluciona fácil mami, no se preocupe"* me aseguró. Hablaba con seguridad, hacía contacto visual con las personas, escuchaba con atención a pesar del ruido. Su oficina era estrecha, blanca, con escritorios llenos de papeles y sillas plásticas para la atención de usuarios. Avisos colgaban de un tablero de corcho con promociones de vuelos, ofertas de trabajo, habitaciones para alquilar. Eliana como la recuerdo, es delgada, bajita y de voz calmada, no pierde aún el acento caleño. Cuando la conocí otoño, usaba capas y capas de chaquetas, los días en que la temperatura bajaba mucho le afectaban los huesos y tenía que mantenerse cálida.

*Yo llegué igualito que el resto, como turista, compré mi tiquete de avión con una fecha de retorno que sabía no iba a utilizar. Mi amiga ya medio me había advertido sobre eso. A nosotros no nos venden esos tiquetes sin fecha de regreso, y así son más caros... en fin. Lo dejé perder porque no podía irme sin la visa. [...] Mi amiga me ayudó a conseguir trabajo de tarde y noche ahí en el restaurante donde ella trabajaba, pero después del primer mes trabajando ahí el señor nada que me hacía contrato. Yo me*

*asusté, tenía miedo de que luego quedara ilegal y ya no me dejaran ni salir del país; y como nada que me lo hacían, tuve que comprar un contrato de trabajo para poder sacar la visa.*

*En esa época que yo llegué, antes de la ley del 2015 estaban las visas sujetas a contrato, que lo obligan a uno a quedarse por dos años y hasta más con el mismo empleador, porque tocaba renovar la temporaria y tramitar la definitiva con el mismo contrato. Yo había metido esa primero, pero le compré el contrato a una señora que me lo hizo, ahí decía que iba a ser la nana de la casa, estaba lo que me iba a pagar, y todo así como lo piden en extranjería, fuimos a la notaria lo firmamos y todo. Pero era falso, yo tenía que pagarme mis imposiciones, salud, todo. Más o menos un mes después de yo meter esa, me salió el trabajo con el peruano [dueño de la oficina de trámites en el edificio de extranjería] por una amiga que trabajaba ahí, ella me enseñó lo de los tramites todo. Y hice un anexo, la cambié, y pedí una visa de inversionista que me la daban por seis meses, que es para gente con dos contratos, sino el tipo no me podía tener ahí trabajando en el mismo edificio de Extranjería, ¿qué tal que nos pillaran y nos multaran? La metí con el contrato falso y éste con el peruano, pero él tampoco me pagaba imposiciones. Me quedé ahí hasta que me salió la definitiva que salió un año después. Pero esa época con el restaurante los fines de semana y en extranjería de lunes a viernes me quedaba muy difícil. Traté de aguantar ahí porque al año siguiente venía mi hijo de Colombia de vacaciones, eso fue como en el 2014. Ya después de eso renuncié al restaurante y empecé a trabajar horas extras con el peruano. Trabajaba de 9 a 4.30 normal, de 4.30 a 6.30 lo que nos hacíamos en propinas lo partíamos 50/50 entre el peruano y yo. Yo empecé ganándome 9.000 pesos al día, y terminé con 12.000 en el último año, ya eso fue hasta el último problema que tuvimos y pues me cambié. Ahora estoy ganándome lo mismo acá y al fin me pagan prestaciones.*

*M: ¿Y piensa volver?*

*E: ¡No! ¿A qué? (se ríe)*

Eliana llegó en el 2012 a Santiago de Chile en un vuelo de tres escalas por Copa Airlines desde Cali. Una amiga la recibió, estaba viviendo en Santiago y le recomendó que viniera a buscar trabajo, que no importaba si tenía estudios porque “trabajo es lo que hay”. Terminó como tramitadora de visas de pura casualidad, no tuvo preparación previa, ni aplicó por proceso de selección. Una amiga suya conocía al dueño de la oficina, y en cuanto se abrió la vacante, la contrataron para asesorar migrantes de todas las nacionalidades sobre los trámites de visación en el país. “Aprendí de todo preguntando en la marcha. El día que empecé me sentaron con otra niña que atendía ahí, y yo atendía y le iba preguntando” me explicó.

La oficina para la que trabaja Eliana como espacio es un lugar de peculiaridades y contradicciones, aparece como un medio alterno no-oficial al que acuden algunos migrantes en búsqueda de información y ayuda para sus procesos de solicitud de visa. Es un lugar de cierta ambigüedad: coexiste y cohabita las instituciones estatales dedicadas al control migratorio, opera como un organismo que asiste a los migrantes en la circunnavegación de lo que parece un laberinto sin salida para muchos. Como oficio, la figura de tramitador encarna esta ambigüedad moral: como alguien que cruza fronteras sociales y cuyos motivos son objeto de cuestionamiento (Lindquist 2015). Otra forma en la que se expresa la posición ambigua que ocupa Eliana se ve en cómo, usa su trabajo para cumplir sus propias aspiraciones y “metas” a la vez que ayuda a otros – no de manera altruista – a cumplir las suyas, ayudando y asesorando procesos para mantener “legal” y limpia la relación entre migrantes y el Estado chileno. Hay estigmas y estereotipos sobre los tramitadores como figuras turbias que se aprovechan de los migrantes y los estafan motivados por la ganancia económica. Sin embargo, tramitadores como Eliana “ayudan” y en ocasiones “salvan” a los migrantes de entrar en situaciones de irregularidad (ilegalidad) o de la deportación. Serían

este tipo de figuras las que acompañarían a las migrantes en la creación de vínculos con el estado que no serían totalmente efectivos sin un intermediario.

Con el aumento progresivo de extranjeros en Santiago y la aparición de nuevos tipos de visas<sup>28</sup>, la demanda por un sistema de atención eficiente<sup>29 30</sup> no pudo ser cubierta por el Departamento de Extranjería y Migración (a ojos de la población migrante) y es donde este tipo de oficinas encuentran su propósito y en algún sentido, complementan las instituciones y servicios del Estado chileno. Son interdependientes, en cierto sentido, hay una complicidad tácita en la que el Estado permite el funcionamiento de las oficinas en pro de un beneficio mutuo: la descongestión de filas de espera para unos y el enriquecimiento de otros. Aunque en la oficina de Eliana sus actividades de asesoría y atención están perfectamente dentro de los límites de lo legal, tangencialmente involucra a terceros que no están del todo atados por una relación moral de rectitud y transparencia (que sí es exigida por el edificio para operar) para ciertos servicios adicionales que ayuden a hacer el proceso de visación más accesible. Limita material y simbólicamente con el sistema de visas representado en el Departamento de Extranjería y Migración; mientras que el DEM se erige en cuatro pisos de pisos de mármol y pasillos abarrotados de filas, la pequeña oficina de vidrio en la que está Eliana se encuentra frente a las escaleras de acceso al segundo piso, separadas por un guarda de seguridad y un cordón de terciopelo<sup>31</sup>. En su funcionamiento, la oficina de Eliana y sus funcionarios atienden con formularios, tienen filas de espera, reproducen las mismas lógicas y leyes que el DEM exige, maniobrando el mismo sistema de requisitos para solicitudes de visa, es en la forma en la que los siguen que se distancia de lo ortodoxo, y subvierte las relaciones entre

---

<sup>28</sup> Incremento registrado por el Anuario de Migraciones en Chile 2005-2014 y las oficinas de Extranjería y migración.

<sup>29</sup> Eficiente en el sentido que pueda cumplir su propósito instructivo para quienes lo necesitan. La atención en las oficinas de Extranjería puede resultar ajena y complicada a quien la busca por primera vez, empezando porque a la entrada exigen que se muestre el pasaporte para tomar el turno de información. Se percibe como impersonal y a veces “humillante” (de acuerdo a algunas informantes), Gloria, una de mis informantes me lo describió así: “*No nos miran a los ojos, y hablan muy rápido en ese acento chileno... lo hacen como para salir del paso. Uno puede ver que no lo quieren tener ahí. Te entregan un papel con los requisitos y ya, pero uno sale y se da cuenta que no entiende nada*” (notas de campo).

<sup>30</sup> A partir de marzo del 2015 entra en rigor la nueva visa temporaria con motivos laborales.

<sup>31</sup> Ya aquí se evidencian diferencias en la forma en la que son visualmente percibidas por quienes entran al edificio. Mientras que para ingresar al DEM unos son recibidos por dos barreras (el guarda de seguridad y el cordón de terciopelo) la oficina de Eliana tiene puertas de vidrio y es de 10 mts<sup>2</sup>.

usuario-agente de atención, empezando por el personal de atención (de nacionalidad compartida con muchos de sus clientes); la forma en la que se explican los procesos, se siguen los casos, y en general relaciones entre quien atiende y es atendido..

### **Eliana**

En la oficina Eliana es una de las cuatro empleadas que trabajaban para “el peruano” dueño y administrador del local, todas recibían puntualmente el pago de nómina aunque este no incluyera el pago obligatorio de las imposiciones (impuestos que el empleador descuenta de los salarios de las empleadas y los abona al estado directamente). “Era así o no nos contrataba” no cobraban por asesorías sino por fotocopias y fotografías para cédulas me explicó Eliana. Ella era un contacto de fiar que la había ayudado varias veces con tramites de visa, y era a quien le referenciamos amistades que recién llegadas al país, no entendían cómo iniciar los trámites su visa (yo incluida). En uno de los encuentros en los que me contó de su primer año relata:

*E: El primer año siempre es el más difícil para todo el mundo. Uno llega y tiene que buscar cómo acomodarse, a mí me recibió una amiga, y aunque era mi amiga y todo... pero uno sabe que llega a pagar, uno no se puede quedar de gratis y dañarle la voluntad al que le tiende la mano. Luego hay que buscar trabajo para la visa, y ver que te contraten y que te hagan contrato. Porque eso es difícil, la gente le tiene miedo a los extranjeros y a las leyes y multas. Y los extranjeros le tienen miedo a las leyes porque no las entienden.”*

La primera vez que Eliana entró a Chile, lo hizo con un visa de turista que le daba 90 días (como turista) para encontrar un trabajo con el que pudiera solicitar su permiso de residencia temporal. Pero como suele suceder con otros migrantes que vienen en las mismas



condiciones por primera vez, encontrar un trabajo que otorgue un contrato<sup>32</sup> legal y vinculante entre ambas partes no es nada fácil, como ella menciona en la entrevista hay un ambiente de *miedo*, de tensión e incertidumbre frente a cómo proceder tanto de parte de los migrantes como de los chilenos. Su primer año, así como lo afirma, fue el más difícil.

Para el momento en el que Eliana debía solicitar su visa de residente (y el permiso adicional de trabajo que se solicita para poder ejercer mientras sale el estudio de la visa) su jefe en el restaurante no le hizo contrato. Le pagaba “bajo cuerda”<sup>33</sup> y se rehusaba a hacerle contrato. Es entonces cuando Eliana se enteró por su amiga tramitadora, que existían personas que a cambio de un pago, redactaban contratos falsos que servirían para solicitar la visa o para “comprar tiempo”<sup>34</sup> <sup>35</sup> mientras encontraban un trabajo que *sí* les hiciera contrato y hacían un anexo a la solicitud de visa notificando “el cambio de empleador”.

En estas condiciones muchas se limitan a “boletear” es decir, trabajan bajo cuerda y sin contrato legal. Es importante remarcar, que para muchos migrantes el no tener contrato *legal* que valide la posibilidad de aspirar a una visa de trabajo es motivo de preocupación y ansiedad, pues podría ser la razón por la que se convierta en “ilegal” al no encontrar forma de aplicar a una visa temporal antes de que expire la visa de turismo. En este sentido, algunas informantes como Olga justificaban la compra de contratos falsos como un medio para estar tranquila y sentirse segura en el país, “una bajita y oscura, quien quita que vaya y le pidan papeles y uno no tenga?” me aseguró; “la tranquilidad no tiene precio” haciendo alusión a

---

<sup>32</sup> Estos contratos exigen que el empleador tenga la capacidad económica de pagar un salario mínimo (incluyendo las imposiciones pertinentes de salud -FONASA- y pensión -AFP-), que el contrato incluya las cláusulas de protección al trabajador y que estén legalizados por ambas partes en una notaría.

<sup>33</sup> Sin contrato vinculante y sin pagar los debidos impuestos e imposiciones al Estado Chileno.

<sup>34</sup> Las respuestas a una solicitud de visa pueden tardar de dos a cinco meses. A lo que hago referencia con la idea de “comprar tiempo” es que frente a la presión de solicitar la visa antes de que se venzan los 90 días de turismo, se hace una solicitud que cumpla con los requisitos necesarios - aunque no sean “reales”- y en los meses de espera a la respuesta de solicitud, se buscan soluciones alternas que respondan a las capacidades del migrante de un trabajo con pago justo y en las condiciones adecuadas.

<sup>35</sup> La idea de “comprar tiempo” se puede aplicar en distintos escenarios: podría evitar la deportación y alargar la estadía en el país mientras se cumplen metas personales, también evita que los empleadores “pierdan el día” acompañando a sus empleados a formalizar contratos en notarías (esto es particularmente buscando por migrantes en condición de vulnerabilidad -informalidad/ilegalidad- que no quieren causar motivos de incomodidad a los empleadores).

que no era importante cuánto costara el evitar la deportación, la humillación, la espera, o la incertidumbre de no tener una visa para trabajar legalmente en el país; los beneficios lo hacían valer. Estar del lado no-criminalizado por el Estado puede ser costoso pero ventajoso para quienes buscan la tranquilidad y sienten que otros dependen de eso (familiares, amigos, etc.).

El tiempo de tránsito de una visa de turista (con la que la mayoría de migrantes entran al país) a una de trabajo temporaria es un proceso con numerosos “limbos” de legalidad en los que el migrante a la espera de una respuesta sobre su solicitud, está legal en el país pero no tiene muchas garantías para probarlo, lo que lo pone en una situación de vulnerabilidad. La línea temporal para ilustrar esto funciona así:

- Se entra con visa de turista, sellada en el pasaporte cuando ingresa al país
- Antes de 90 días, la persona debe hacer una solicitud de visa temporaria o sujeta a contrato, de lo contrario entrará en situación de irregularidad.
- Se envía por correo una carpeta con documentos para solicitar esta visa (entre ellos un contrato de trabajo debidamente legalizado), y se espera tres meses por la respuesta de si está aprobada o no. en estos tres meses la persona **no tiene permiso para trabajar legalmente, a pesar de que su visa esté en estudio.**
- Si a los tres meses (posiblemente más), aprueban la visa, ésta es estampada sobre el pasaporte y la persona tramita un carnet de identidad “RUT” que expira el mismo día que la visa. Es decir, exactamente un año después de que se solicita.
- Si la persona quiere quedarse en el país más del tiempo otorgado por la visa temporaria / sujeta a contrato, debe solicitar una visa de residencia definitiva. Para esto envía una carpeta con documentos de solicitud (pruebas de pagos de impuestos de los últimos meses, copia del contrato de trabajo legalizada) **tres meses antes de**

**que se venza la visa temporaria.** Esto bajo el supuesto, de que el estudio de la solicitud de esta visa tarda tres meses.

- Si la visa de residencia definitiva, esta se estampa en el pasaporte y con ella se tramita un documento de identidad RUT que expira cinco años después. Esta visa es un requisito para muchos de los “mejores trabajos”. “Hay partes donde no te contratan sin definitiva, entonces toca tener varios trabajos para que le rinda la plata a uno, hasta que después la aprueben y ya pueda uno cambiar a un trabajo mejor” me explicó una de mis informantes.

El número de solicitudes aumenta a diario con la llegada de nuevos migrantes que se quieren establecer en el país, y con ello aumenta la espera. Fueron muchos los casos de mujeres migrantes que conocí en los que la respuesta de su solicitud de visa se tardaba entre cuatro y seis meses, en estos periodos la persona cuenta con un papel que asegura que su visa fue acogida a estudio y que se encuentra de manera regular en el país (es el único documento válido y vigente para la identificación). Sin la posibilidad de tener un RUT vigente, o usar el pasaporte colombiano para trabajar al ya tener un antecedente de visa en trámite; se vuelven vulnerables a situaciones de despido, lo que las hace vulnerables pues no tienen documentos para aspirar a un nuevo trabajo. Hay también una tendencia a pensar que en este periodo no se puede salir del país fácilmente, pues no hay garantías de que le permitan volver a ingresar fácilmente, es común que en los pasos migratorios del aeropuerto nieguen la entrada de migrantes como “facultad discrecional” que se atribuyen. A esto De Genova (2013) le llama “*border spectacle*” (espectáculo fronterizo) conductas dirigidas desde el Estado que establecen una escena de exclusión ostensible, en la que la supuesta naturalidad y la supuesta necesidad de la exclusión puede ser demostrado y verificado, validado y legitimado (de Genova, 2015: 2).

De acuerdo al artículo 197 del Código Penal Chileno, la compra de contratos representa un delito que podía significar el rechazo al permiso de residencia y la expulsión del país. Aun así es un servicio ampliamente conocido y normalizado por migrantes al que se accede por

referencia de "alguien más", en ocasiones se ofrece directamente por las oficinas de tramitadores anexos al edificio de Extranjería y Migración, como un servicio más que se hace y difunde "bajo cuerda".

Funcionan de la siguiente manera, se pagan entre 100.000 y 300.000 pesos chilenos a la persona que sería el "patrón fantasma" (muchas veces esta persona es de nacionalidad chilena pero no exclusivamente). Se escribe de acuerdo a los lineamientos que el DEM<sup>36</sup> exige, con las cláusulas pertinentes<sup>37</sup>, las firmas ante notario, y se entrega en el sobre de solicitud. Fácil. Paradójicamente, a pesar de ser considerada como una actividad "criminal" se interpreta para los migrantes como una estrategia para obedecer a la ley.

Olga, una caleña que trabajaba en un restaurante de comida china, me confesó una tarde que ella había tenido que comprar un contrato para ella y para su marido cuando llegaron *"Empezamos a trabajar y los chinos nada que nos hacían el contrato. Y allá con unos tramitadores arreglamos. Eso no tiene nada de raro. Uno lo paga y ya"* Al principio me aterraba la naturalidad con la que me lo contaba. Era después de todo un acto *ilegal*. Y no fue la primera en contármelo, varios colombianos con los que me encontraba me contaban que pasaban por circunstancias similares, algunos los compraban, otros conseguían amigos chilenos que lo firmaran y "les hicieran el favor". Al principio me sorprendía la forma en la que había sido normalizado un acto que era supuestamente tan perseguido y castigado por el Estado chileno, para el momento en el que yo misma viví una crisis al no tener muchas opciones para solicitar una visa temporaria, consideré varias veces comprar un contrato falso que me permitiera quedarme en el país a buscar práctica profesional y a continuar con la tesis, pero la mera idea de ser descubierta y traer problemas a mis familiares (tanto en Chile

---

<sup>36</sup> Departamento de Extranjería y Migración (DEM)

<sup>37</sup> · Cláusula de vigencia: "La obligación de prestar servicios emanada el presente contrato, sólo podrá cumplirse una vez que el trabajador haya obtenido la visación de residencia correspondiente en Chile o el permiso especial de trabajo para extranjeros con visa en trámite".

- Cláusula de viaje, a través de la cual el empleador(a) se compromete a pagar al trabajador(a) y a los miembros de su familia, al término del contrato, el pasaje de regreso a su país de origen o al que acuerden las partes, según dispone la ley.
- Cláusula de régimen previsional, en que el empleador(a) se compromete a efectuar las retenciones correspondientes y entregarlas a las instituciones de seguridad social, salvo que las partes se acojan a la Ley 18.156.
- Cláusula de impuesto a la renta, a través de la cual el empleador(a) se obliga a responder por el pago de impuesto a la renta correspondiente a la remuneración del trabajador(a) extranjero(a), para rentas superiores a 13,5 UTM

como en Colombia) me hizo imposible tomar la decisión de hacerlo, pensé que si hubiera estado sola tal vez no habría tenido miedo de hacerlo. Finalmente opté por otros medios de buscar mi tranquilidad y la legalidad con el Estado (con ayuda de Eliana, por supuesto; con una estrategia similar a la de un contrato falso, apliqué con un contrato que *era legal, era real*, pero inválido para la visa. En los dos meses de estudio, busqué un trabajo distinto y una vez acogido a trámite, hice el anexo con el que ya sería el contrato que sí iba cumplir. Compré dos meses y todo dentro de lo legal). Podría extenderme en detalle sobre la angustia y la ansiedad que provocaron en mí la idea de una deportación, en cierto sentido me llevaron a entender la razón detrás de la normalización de prácticas como la compra de contratos: En un mínimo espacio de agencia que dan estos actos ilegales que garantizan la legalidad, aunque reproduzca las barreras y limitantes que ha impuesto el Estado, al migrante se le abre una opción de *escoger (no de que el Estado escoja por él/ella que es adecuado o cuál es el medio para solicitarlo)* y posiblemente solucionar uno de los tantos problemas que se pueden presentar en una trayectoria.

La intermediación de tramitadores y la circulación de estos contratos falsos revelan un espacio de ambigüedad entre la ley migratoria y la vida cotidiana de los migrantes que son afectados por ella, este espacio no es dominado por las autoridades migratorias como se esperaría, por el contrario puede ser navegado hábilmente por quienes entienden la ley (como Eliana y otros tramitadores) y se aprovechan de ella para su beneficio y el de otros, pero que también se justifica "moralmente" en un contexto que dificulta el cumplimiento transparente de la ley ante las circunstancias de exclusión, desconocimiento, e incertidumbre. Adicionalmente, esta ambigüedad resalta las fuerzas paradójicas que producen estrategias para asegurar el estatus de visa legal a través del uso de documentos ilegales y maniobras heterodoxas.

## Tramitadora como oficio

*"Este es un trabajo como cualquier otro. Yo di con él con una amiga, y aprendí a ser buena en esto después de manejar el tema todos los días. Se vuelve fácil con el tiempo. Uno aprende a hablar chileno (se ríe)"* me comentó Eliana cuando le pregunté qué significaba para ella trabajar como tramitadora, no habiéndolo hecho nunca, ni habiéndose preparado para esto. Pocas veces se refirió a sí misma como tramitadora, poniéndolo en términos de "secretaria" "facilitadora" o "empleada".

La figura del tramitador es una que es ampliamente conocida en Colombia, pero es de naturaleza distinta a la forma en la que Eliana y sus compañeras desempeñan su oficio. Generalmente se entienden como una forma de trabajo informal al que se recurre para agilizar, entender e incluso evitar trámites institucionales de todo tipo. Se les encuentra generalmente afuera de los edificios en los que se hacen distintas gestiones y papeles. Se les conoce por ser agresivos en la forma de aproximarse a los usuarios, siendo ellos quienes a veces venden puestos en filas de espera, cobran por llenar formularios<sup>38</sup>, hacen pagos, etc. Eliana, lejos de ser como estos tramitadores, y distanciándose también de los asesores del DEM, era una empleada más en una oficina de cuatro, con permisos para operar legalmente *en el mismo edificio* que el Departamento de Extranjería y Migración. No buscaba agresivamente a sus clientes, por el contrario eran ellos quienes la contactaban directamente y esperar por su atención. Su red de contactos (dentro y fuera de oficinas como el DEM) le bastaba para mantenerse ocupada, funciona con un sistema de referencias y contactos por redes sociales que le ayudan a difundir y practicar su oficio; cobrando "únicamente" por fotocopias, fotografías para cédulas, y tiquetes de avión en oferta que compraban en la oficina, aceptaba sin embargo "propinas voluntarias" de las personas a las que atendía. Su trabajo se resume en conocer gente y conocer el sistema; estos contactos pueden ser abogados experimentados en casos de apelación de visas, empleados del DEM, funcionarios de distintos consulados, etc.

---

<sup>38</sup> La nueva modalidad de formularios en línea que adopta el gobierno colombiano para trámites como el pasaporte, incorporaron el cobro de esos en su lista de servicios.

*Uno va ahí a Extranjería a que le digan que hacer, después de hacer una fila de tres horas, y solo te hablan en chileno. Te entregan un papel y uno no entiende nada. ¿Qué le queda a uno? pues preguntar en otra parte a alguien que hable como uno, por eso es que yo tengo trabajo, porque les explico y ellos le dicen a otros de mis servicios. Si arriba [Departamento de Extranjería] fueran claros la gente no vendría a estas oficinas. Mucha gente me preguntaba al final de atenderla ¿venga, cuanto le debo? y yo les tenía que decir que yo no manejo tarifa por dar atención y que la propina es voluntaria. Solo cobramos por copias y fotos. Yo no soy como esos tramitadores que cobran por todo. Yo entiendo las dudas de la gente porque yo también las tuve. Y yo sé que se siente vivir con el afán de no poder pedir la visa porque a uno el jefe no le hace contrato. Con el tiempo, uno entre viendo y yendo a preguntar a todas partes uno aprende que cosas son las que necesita la gente cuando viene a preguntar por las visas. Vea eso yo hice amigos hasta en la iglesia por si alguna vez eso me sirve... Y así uno aprende a trabajar. Y pues si es cierto acá las condiciones podrán no ser las mejores, pero si todo lo que uno quiere es trabajar en paz, ¿porque en Extranjería no le colaboran a uno? Y si los chilenos que contratan tampoco colaboran ¿qué culpa tenemos nosotros?*

De acuerdo a su narrativa Eliana figura como un tercer agente no neutral y poco definido en una relación que debería - en teoría - limitarse a la del DEM con el Migrante. Como intermediaria participa de la relación y la afecta directamente, beneficiándose ella y su cliente de la incapacidad de instituciones oficiales de comunicarse efectivamente con sus usuarios. No es un agente neutral por varias razones, la primera tiene que ver con su carácter de migrante (los asesores del DEM son casi en su totalidad de nacionalidad chilena) eso la ubica en la misma red de reciprocidad y economía que comparte con otros migrantes, es un sujeto con alto capital social que también participa de favores, redes, y deudas que la comprometen con otros a cumplir. En segundo lugar, en varios niveles, Eliana participa de una moralidad

particular, entiende las dificultades de la vida migrante y se ve a sí misma en una posición que le permite aliviar algunas de esas disyuntivas (particularmente las que se tienen con instituciones migratorias) pero no lo hace de forma altruista, ser tramitadora es un *trabajo* (en este sentido, uno con ganancia remunerada) después de todo. En tercer lugar, me llama la atención la tarea casi lingüística de traducción que atribuye a su oficio, es una intérprete del sistema de visas (de lo que contiene, aplica y divulga) y como tal lo pone a actuar a su favor. Con ella ni la oficialidad ni la literalidad importa mucho (es tal vez por esto que puede re-interpretar y traducir tan fácilmente el sistema de visas) y en esto se diferencia radicalmente de tramitadores informales y asesores del DEM con quienes podría compartir ciertas similitudes en oficio, pero que a la hora de relacionarse con su clientela, opera muy distinto.

Es importante aclarar que ella no ha entrado en el mundo de trámites como parte de una elección deliberada o estratégica, el que haya terminado como tramitadora es resultado de unas condiciones en las que llega y la oportunidad que aprovechó para explotar un contacto que le podía dar trabajo. En relación con otros tramitadores, Eliana se distancia de las técnicas agresivas de mercadeo por las que son conocidos otros tramitadores colombianos que mis interlocutoras y yo conocimos. Un ejemplo de esto lo observé en mi pasantía en el Consulado, donde tuve la oportunidad de conocer a "Damo" y a "Camilo" dos tramitadores paisas que se ubicaban a la entrada del Consulado y eran conocidos por sus líos con la policía, su agresividad con quienes rehusaban sus servicios, y los altos cobros por trámites que eran gratuitos en el Consulado. Eliana funcionaba en líneas completamente distintas, contaba con el respaldo de una oficina que opera legalmente en el edificio, tiene un estatus migratorio claro que da confianza a quienes la conocen, su trabajo depende de la recomendación en cadena que clientes suyos generan en otros y de la ineficacia comunicativa de los asesores del de visación del DEM.

La moral del trabajo como tramitadora que expone Eliana en su relato, habla de un ethos que se equilibra a favor de lo más "efectivo" más que lo "correcto". Por un lado se ve como facilitadora (incluso traductora) de la jerga legal a quienes no lo entienden, y se pone a favor de ellos, como eso mismo: un favor que también es trabajo. Estos favores, similares a los



que se piden entre migrantes con los que conviví, circulan como deudas (morales, económicas, sustantivas) que circulan con valor propio y comprometen a las personas involucradas en un sistema "justo" de reciprocidad. Cuando busque a Eliana me sentí obligada a dejarle propina voluntaria. No quería quedar en deuda con ella, ni parecer descarada frente a una amiga de mi mamá. Haciendo la aclaración de que era *su trabajo*, no es completamente claro donde se pone la línea distintiva entre favor y oficio.

### Conclusiones

He explorado a partir de la trayectoria de Eliana una parte intrínseca de la experiencia migratoria, la solicitud de visa, haciendo evidente una relación que en muchos textos es ignorada: con el tramitador. Es un oficio complejo particularmente en el caso de Eliana ya que involucra activamente mucho de lo que la define es como persona y la afecta (ser mujer, migrante, de clase media, mestiza, con conexiones, amistades, y un conocimiento a fondo del sistema de visas que le permite asesorar y vivir de él). Esta vista humanizada del oficio de una tramitadora, podría servir para cuestionar algunos estigmas y estereotipos asociados a los tramitadores como figuras poco confiables, maliciosas, malintencionadas; que escogen racionalmente esta profesión por sus ventajas económicas. Puesto en palabras de Eliana, el de ella es un trabajo más, que como el de otras migrantes, depende en gran medida de las conexiones y habilidades que pueda tener en su vida; no lo buscó activamente como profesión, pero aprendió a ejercerlo en sus propios términos incluyendo su propia experiencia como estrategia para empatizar e interpretar con personas y contextos.

Tanto para el Estado chileno como para los migrantes el trabajo y las visas son asuntos que van de la mano. Esa relación de interdependencia se lee en distintos lentes: es barrera, es una necesidad, es oportunidad. La tramitología de visas es un lenguaje complejo, entenderlo y aplicarlo toma tiempo. Eliana usa su propia experiencia, su lugar como migrante, y su conocimiento del sistema de visación como oportunidad para trabajar ayudando a navegar los procesos de visación que pueden resultar ajenos y extraños para quienes no tengan experiencia o conocimiento del tema. Esta ayuda en forma de trabajo, vista por ella como

una acción *en favor* de los migrantes, es una zona gris de tensiones y contradicciones. Por un lado, es un oficio que depende fuertemente del conocimiento, del voz a voz, de la recomendación y del "favor" (no tan desinteresado ni gratuito).

Hasta podría decirse que en muchas formas el oficio de Eliana es uno que se emula lo oficial sin necesariamente apegarse estrictamente a él, lo reinventa y lo re-interpreta creando a veces estrategias moralmente ambiguas para apegarse a la ley. Trabajos como el suyo ponen en evidencia relación complementaria que deben tener los migrantes con lo legal/ilegal para cumplir con las expectativas del Estado. En esa ambivalencia, y en un contexto de barreras (idiomáticas, sociales, económicas) figuras como Eliana otorgan un mínimo espacio de agencia que le permite al migrante decidir sobre en qué términos llevar una relación de legalidad con el Estado. El trabajo de Eliana también logra ilustrar como el oficio de los tramitadores funciona en algún sentido a partir de relaciones simbióticas con las políticas e instituciones migratorias del estado.

### CAPÍTULO 3

#### RECIPROCIDAD: REMESAS, CHISMES Y FAVORES

El presente capítulo tiene la intención de explorar tres tipos de relaciones de reciprocidad importantes en la vida de mujeres migrantes: envío de remesas transnacionales, circulación de chismes, y favores. Voy a analizarlas desde el lente de la teoría del don y la reciprocidad trabajada por Mauss (1974 [1925])<sup>39</sup> que explica que los dones, generalmente vistos como voluntarios y desinteresados, ocultan un vínculo que obliga al receptor a ser recíproco en el futuro de manera que este pueda ser aceptado en circuitos sociales.

Para entender cómo se integra esta idea en el ámbito migratorio voy a abordarlo en tres escenarios. Para tal fin, el texto estará dividido en tres partes, la primera se ocupará de analizar las remesas que envían las migrantes a sus familias, como actos de reciprocidad que re-configuran los lazos de parentesco desde la distancia y que son devueltos con intercambios de orden simbólico que se extienden en varias temporalidades, a corto plazo a través del contacto constante con familiares, a largo plazo se espera apoyo económico por parte de hijos con sus padres. La segunda parte, tratará sobre los favores, entendidos como resultado de la instrumentalización de redes sociales entre migrantes que se usan para obtener beneficios y recursos, hacer frente a escenarios de incertidumbre y escasez utilizando favores para asegurar cuestiones básicas como la vivienda y el trabajo por todos los medios posibles, así como garantizar relaciones de confianza entre sí. Finalmente, la tercera parte tratará sobre los chismes entendidos como intercambios informales de comunicación que permiten a las migrantes reflexionar moralmente sobre otros y sobre sí mismas. Se configura además como un compás moral e informativo que ayuda a acumular información sobre individuos y contextos sociales.

---

<sup>39</sup> Soy consciente que esta teoría ha sido revisitada y discutida por otros autores, entre los que destacan *Marginalia* de Bourdieu (1997) texto en el que aborda brevemente el carácter de la temporalidad del don, el cual – explicaría – puede ser reciprocado a corto, medio o largo plazo, y este carácter cambiaría las relaciones de poder y el balance del don.

LOS EXTRANJEROS QUE TRABAJAN EN EL PAÍS MANDAN \$150 MIL EN PROMEDIO POR ENVÍO:

# US\$ 625 millones en remesas familiares salieron en un año de Chile en un mercado poco regulado

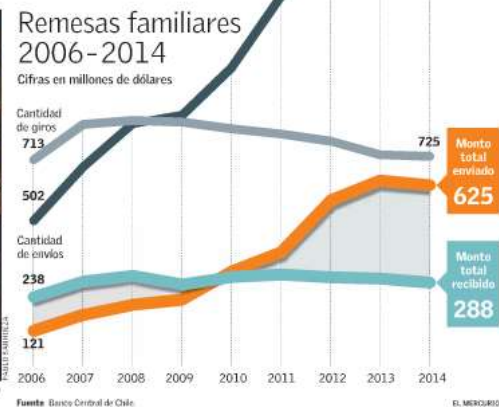
Empresas de transferencia de dinero no necesitan permisos especiales para funcionar y no son reguladas por ninguna superintendencia. • BERNARDITA AGUIRRE PASCAL

**D**urante la última década, la inmigración ha crecido a un ritmo acelerado. Hoy, en Chile hay 410.988 extranjeros residentes, cifra que representa un incremento de 93% respecto de 2005, cuando eran 212.955. También crece el número de extranjeros con visas temporales: sujetas a contrato, temporarias y de estudiantes. En 2005 se entregaron 41.985 y el año pasado, 137.972, lo que significó un crecimiento de 229% en diez años, según cifras del Departamento de Extranjería del Ministerio del Interior.

La llegada masiva de peruanos, argentinos, colombianos y bolivianos, unido a las recientes migraciones de haitianos, españoles y dominicanos —estas tres últimas nacionalidades son



La comisión. El cobro por envío ha bajado: en 2005 era el 4% del monto mandado y hoy ronda el 3%.



Fuente: Periódico El Mercurio, publicación del 20/03/2013

Este artículo fue publicado el 20 de marzo del 2016 del periódico el Mercurio, en él se expresaba la preocupación del país frente al incremento de envíos desde locales de envío ubicados en la *Pequeña Lima*, una calle muy concurrida ubicada en el centro de Santiago, llamada así por los muchos locales de diversa naturaleza propiedad de migrantes peruanos. En el artículo se habla de un mercado de casas de cambio que crece sin regulación ni vigilancia de parte del Estado Chileno y que están creando preocupación por su posible

relación con lavado de dinero, describe que dadas las condiciones de visación<sup>40</sup> a muchos migrantes no le es posible aspirar a tener tarjetas de crédito por las que puedan realizar transacciones internacionales, por tanto estas casas de cambio y envío son la única opción con la que cuentan (tanto migrantes legales como ilegales) para enviar dinero a sus familias.

Para el caso Colombiano, entre las opciones para recibir dinero los más populares entre las migrantes colombianas son Western Union, Bancolombia, Banco AV Villas y Davivienda. Cada casa de envío impone sus propias condiciones para las transacciones, el precio al que cotiza el tipo de cambio, y la comisión que cobra. Algunos solo reciben el dinero en pesos chilenos y pagan la remesa en la moneda del país de destino, otros hacen la conversión de pesos chilenos a dólares americanos y hacen la conversión a la moneda destino<sup>41</sup>. Este sistema de envíos y sus cuantiosas cifras no sólo han llamado la atención de los chilenos, entidades públicas y privadas del Estado Colombiano también se han percatado de la recepción de estas cifras y han diseñado múltiples estrategias para aprovechar y captar estos ingresos para justificar oportunidades de inversión y desarrollo.

Un ejemplo para ilustrar lo anterior lo presenta el Fondo Nacional del Ahorro, una empresa industrial y comercial del Estado de carácter financiero que ofrece la oportunidad a nacionales (en Colombia y en el exterior) de acceder a una bandeja de servicios a través de programas de "ahorro voluntario" para la construcción de viviendas, compra de apartamentos, remodelación, y compra de terrenos (entre otros servicios como el pago de hipotecas y deudas de crédito educativo). Como parte del equipo del Consulado de Colombia en mi pasantía pude asistir y organizar varios eventos convocados por el Fondo Nacional del Ahorro (FNA) y constructoras vinculadas para ofrecer la opción a migrantes de invertir en proyectos de vivienda desde el exterior, en varias conferencias a las que asistí me explicaban que

---

<sup>40</sup> De manera que un migrante pueda obtener una tarjeta de crédito por la que pueda realizar envíos internacionales de dinero, debe demostrar no sólo ingresos cuantiosos y estables, también debe contar con la cédula definitiva (otorgada después de tres años de permanencia mínima en el país).

<sup>41</sup> En Colombia para el año 2016 - en el que realicé trabajo de campo - la tasa de conversión de pesos chilenos a colombianos estaba sujeta al precio del dólar internacional. Por lo general, la tasa de conversión oscilaba entre 4.2 y 4.6. Es decir, 1 peso colombiano x 4.5 (ej.) = 1 peso chileno. En este sentido, los envíos "normales" para migrantes (hombres y mujeres) que conocí variaban entre 100.000 - 150.000 pesos chilenos al mes para casos de sostenimiento de hijos o de padres/madres mayores.

después de realizar varios estudios de mercado en unión con entidades bancarias colombianas, detectaron un incremento particular de recepción de remesas en la región del pacífico colombiano que estaban siendo usadas para sostenimiento o “ahorro debajo del colchón”, tenían interés en este dinero que podría estar usándose en proyectos “más concretos” como me explicó la agente, estos proyectos obligan a los aportantes a pagar cuotas “mínimas”<sup>42</sup> mensualmente por 15 años entregando el proyecto a los 2-3 años de estar pagando.

A varias de mis conocidas migrantes les conté de este sistema de ahorro e inversión; muchas demostraron interés en él, cuando les expliqué que debían pagar la cuota mínima por 15 años hubo posiciones encontradas, algunas como mi mamá justificaban el pago como algo necesario y racional, difícil de cumplir, pero no imposible. Otras como Gloria, lo desecharon inmediatamente, *“...ellos se quieren es robar la plata que uno manda, lo obligan a pagar un plano de una casa que uno no va a conocer nunca. Imagínese que me tocara trabajar como me toca ahora (tres trabajos de medio tiempo) por 15 años chupando frío acá y abuso de los patrones... inoj! Si yo le compró una casa a mi mamá o a mis hermanos donde podamos vivir todos, yo creo que todos debemos pagar, no sola yo desde acá, yo pienso volver a mi casa, pero una que pague yo sin nada de eso de créditos que solo chupan y chupan y no dan nada”*. Aquí empecé a dilucidar que detrás de las remesas, hay algo más que una relación económica de un sólo sentido, se trata de un intercambio *recíproco* que va más allá de lo material, tiene dimensiones en lo económico evidentemente, pero también en lo moral y afectivo. Gloria crítica al sistema del FNA porque “chupa y chupa y no da nada”, más allá de dinero pone en la mesa de aportes otra serie de sacrificios que no está dispuesta a hacer, pues no ve un intercambio equitativo, ella ve 15 años de trabajo, frío y abuso.

Adicionalmente, este tipo de ahorro/proyecto y también compromete el tiempo imaginado a largo plazo y pone la atención sobre una posible asimetría de reciprocidad dentro de los círculos familiares (no todos aportarían equitativamente, a Gloria – si es el caso – le costaría no sólo económicamente, sino también temporalmente). La reciprocidad se define por una

---

<sup>42</sup> La agente me explicó que las cuotas estarían circulando entre los 100.000 y los 150.000 pesos chilenos. Por 15 años.

relación ideal de balance entre dar y recibir en ritmos de tiempo específicos a cada don, esta juega con lógicas de culpa y poder que buscan constantemente ser balanceadas moralmente entre remitentes y receptores.

En general los estudios sobre las remesas transnacionales han sido estudiados desde dos perspectivas una económica (concentrada en impactos a nivel micro y macroeconómico) y una etnográfica (que ponía el énfasis en los intercambios simbólicos que estas representaban). Los estudios macro-económicos ven a las remesas como ingresos estables que pueden ser útiles para el crecimiento y el desarrollo del mundo. Algunos países han acogido la idea de canalizar los \$414 billones de dólares que envían 232 millones de migrantes envían anualmente (World Bank, 2013) en inversiones en sus regiones de origen, esto ha fomentado de percibir la migración de una manera distinta (Paerregaard, 2015: 503). Estos análisis económicos oscurecen el hecho de que las remesas tienen otras implicaciones importantes en dimensiones sociales y culturales tales como el parentesco, los intercambios y la moralidad. A continuación voy a abordar la relación entre remesas como forma de reciprocidad practicada por las migrantes y las nuevas configuraciones de parentesco que están generando. Voy a utilizar el marco analítico del “don” propuesto por Mauss (1974 [1925]) y otros análisis sobre remesas internacionales como los de Akesson (2011, 2016), y Paerregaard (2015).

### **“No todo en la vida es plata”**

He estado en ambos lados de las remesas, como receptora y remitente entiendo el valor que estas tienen como soporte económico de familias. Pasé una parte considerable de mi trabajo de campo en casas de envío acompañando a mis informantes a enviar dinero. En las largas filas de espera conocí personas de distintas nacionalidades que se encontraban ahí por lo mismo, llegué incluso a conocer personalmente a una cajera de Ria Money Transfer (“Ria” entre migrantes) empresa popular por tener las tasas de conversión que mejor pagan el dólar en Colombia. En una de mis visitas con Marcela, caleña madre de tres, me contaba sobre

cómo llegó a volverse el único soporte económico de sus hijos luego de que su pareja - padre de dos de los niños - la dejara.

*Yo no espero nada de él. Nooo... boba la que espere algo de un hombre... Cuando terminamos yo sabía que me iba a tocar criar a los niños sólo, que él se iba a desaparecer del mapa... eso es normal uno de vieja [mujer] siempre tienen que matarse más, yo ya me la olía con él... el problemas es que mire que no me alcanzaba. No me alcanzaba con nada. En la tienda que trabajé [en Pereira] no ganaba suficiente. Y me tocó venirme acá, una amiga me dijo y yo me vine. Y me tocó dejar los niños con mi hermana, ella también está sin trabajo pero ella tiene su marido que la mantiene, ella no necesita..., y como no tiene hijos yo dejé a mis hijos con ella. Cuando les mando ella es la que va por la plata [-¿En Bancolombia?] Sí, a ella le llega directamente a la cuenta de ahorro, entonces yo le mando para los niños, para el colegio y los gásticos de la casa. [-¿y ahora si te alcanza?] Pues ahí, yo ahorita estoy trabajando en unas limpiezas de unas oficinas, y medio me alcanza pa' todo.*

Experiencias como la de Marcela son comunes entre migrantes, a pesar de ser un grupo bastante heterogéneo en composición, en su mayoría se trata de mujeres madres cabeza de hogar entre los 35-60 años. En sus relatos la idea de “aguantar” es normalizada como parte de la vida migrante, especialmente si se trata de mujeres que son el de principal sostén familiar. Este concepto que surge etnográficamente en mis conversaciones con migrantes, implica un sacrificio hecho por la familia, es aplicado en varios escenarios: se aguanta la distancia, pero también en condiciones laborales a veces precarias en un esfuerzo por ganar suficiente para enviar a sus familiares. En este contexto “aguantar” es una práctica profundamente implicada en la obligación moral de *dar* – amor, emociones, cuidado así como dinero para sostenimiento y gastos que puedan tener sus hijos y seres queridos.



Respecto a sus hijos, la obligación de las madres de enviarles dinero es percibida con mayores repercusiones morales con respecto a la de los padres (Akesson, 2011: 330). Como se ilustra en el caso de Marcela (y el de otras migrantes), la normalización de los roles y obligaciones que los acompaña viene con un desbalance sobre las expectativas sobre el rol de hombres en las familias. Marcela, Gloria, y mi mamá son algunas de las que mensual y puntualmente enviaban dinero a sus familiares para sostenimiento (en su vida el apoyo masculino era virtualmente inexistente).

Gloria, mujer afro de Guapi, es la cuarta de ocho hermanos y la segunda en salir del país a trabajar. Mensualmente envía \$100.000 pesos chilenos a una cuenta de ahorros en Colombia a la que sólo tienen acceso una de sus hermanas y su mamá, vive con su hijo, de 21 años que recientemente viajó desde Guapi y acaba de tener su primera hija con una chilena. Gloria ha estado enviando dinero a Colombia desde que empezó a trabajar en Santiago en el 2010

*Mi meta es ahorrar para comprar mi casa propia en Cali y montar un negocio. Quiero vender y exportar café, por ahí tengo un contacto de Quindío que me puede ayudar. Pero primero me toca trabajar acá unos añitos hasta que compre la casa para mí y para mi mamá [-¿y tus hermanos, ellos también le dan plata a tu mamá? ¿o sólo sos vos?)] Pues a veces sí, a veces no, hay unos que son muy flojos pa' trabajar allá... la verdad es que si le dan plata mi mamá - no me lo dicen. Ellos no me tienen en cuenta para nada, escriben por el grupo de la familia, pero ¿usted cree que alguna vez piensan en saludarme? ¿en preguntarme cómo estoy? Mandan puras maricadas por ahí... Sólo mi mamá se preocupa por mí acá... al contrario yo siempre que voy me toca dar la plata para los gastos, y me toca hacerlo por mi mamá... porque si no lo hago se va a enojar [- entonces tu mamá si debe estar agradecida con vos... ¿Te dice algo cuando le girás plata?"] Pues siempre están pendientes de decirme el saldo de la cuenta y me dicen como en que se lo van a gastar, en las drogas de mi mamá, mercados y así. [- ¿no te dice gracias? le pregunté sorprendida] Pues no así, no, pero yo se que por lo menos mi mamá me quiere mucho y que valora todo lo que me mato acá por ellos, yo les cuento lo mal que la paso a veces... y que como de todas formas yo voy a*

*volver, allá va a ser distinto., para eso mando para que gasten y me hagan un ahorrito ahí con la plata que tengo.*

Los envíos de dinero son a menudo asunto de discreción, secreto y silencio. En las familias el tema del dinero es delicado, y lo es aún más la forma en la que éste se gasta (o se guarda). Es extraño, pero no imposible, encontrar casos en los que se exprese abiertamente gratitud por los giros, creo que se debe especialmente a que éstos tienen como destino el sostenimiento de niños o adultos mayores que se espera, sean obligación de estas mujeres. A este silencio Bourdieu (1998: 96) le llama a esto "el tabú de hacer las cosas explícitas" y argumenta que es característico en muchas formas de intercambio de regalos, en estos casos no se expresa la gratitud por regalos particulares, pues la obligación de devolverlos a largo plazo está implícita en el intercambio, ej. la obligación en el futuro que las migrantes imponen sobre sus hijos para que estas puedan regresar al país y ser mantenidas económicamente por ellos. Otro aspecto interesante sobre la dinámica de reciprocidad y las respuestas frente al envío de remesas es acerca de la variante temporal del asunto. Sea el caso de un familiar que recibió dinero y se tarda mucho en responder al gesto (sea por agradecimiento virtual o reciprocidad material/económica) esto es causa frecuente de decepción y tristeza entre migrantes. "Yo sólo soy el banco para ellos, no sirvo para nada más..." me contaba tristemente Gloria en uno de nuestros intercambios. Ella, al igual que otras migrantes que conocí esperan que el envío constante de remesas cree un entorno de agradecimiento en sus visitas periódicas a sus familias "Uno espera que lo traten bien, que le tengan listo el cuarto al menos, y no pasa. A mí eso me pone triste. Ahí entiendo que mi vida está en Santiago y no acá, acá solo me quieren cuando les mando plata... ni les importo cuando estoy allá".

"No todo en la vida es plata" es una frase que a menudo escuché en mi trabajo de campo, paradójicamente siempre la escuchaba en contextos en los que hablaban de deudas con familiares y obligaciones personales asumidas en lazos de parentesco. El don o regalo de "dinero" de estas mujeres hacia familiares e hijos no viene libre de cargos (a pesar de que

así lo parezca, como una obligación que no requiere pago), pero en sus contextos familiares, por lo general no se trata de una reciprocidad de cargos o pagos “económicos”<sup>43</sup>, se trata formas indirectas de gratitud que reflejen actos de lealtad y afecto. La negligencia en llamadas y chats es motivo principal de discordia entre migrantes y familiares (como se expresa en el testimonio de Gloria), visto como señal de desagrado, la comunicación constante es interpretada como una de las maneras de reciprocidad indirectamente a corto plazo los envíos de remesas. Ser “desagradecido” (al no escribir, llamar o “estar pendiente”) indicaría que las personas del otro lado del intercambio no se interesan por la relación, y desperdician o no valoran el sacrificio<sup>44</sup> de quien envía, especialmente en un panorama donde la comunicación transnacional es facilitada por distintos medios accesibles y económicos como lo son la mensajería instantánea de varias plataformas. A largo plazo, otras formas de esperar reciprocidad son vinculadas a ideas de un futuro juntos, construido a partir del sacrificio y la separación.

Estudios económicos sobre remesas transnacionales han caracterizados estos flujos de dinero como transacciones “de un sólo sentido” (Hernández y Coutin; 2006), están limitadas a una relación de remitentes activos y receptores pasivos que no realizan intercambios de otra naturaleza que no sea económica. Esta visión económica no aborda una dimensión simbólica importante de las remesas, como actos relacionales cargados de moralidad y significado tanto para las migrantes como para las familias receptoras. Que si bien es cierto no hay un flujo económico de doble vía, ocurren otra serie de intercambios igualmente importantes. Las remesas son una de las tantas formas de intercambio que dan propósito y sentido a las relaciones transnacionales, enlaza social y afectivamente a los migrantes con sus lugares de origen y familias a pesar de estar a miles de kilómetros de distancia, reconfiguran las formas

---

<sup>43</sup> Creo que se debe al hecho de que las migrantes tienen la idea de que es el dinero chileno el que se multiplica en Colombia, y el peso colombiano el que se devalúa en los envíos. Esto se convierte en un motivo más para asumir responsabilidades económicas que requieren más de su “sacrificio” que el de quienes están en Colombia.

<sup>44</sup> Como ya he mencionado las migrantes a menudo retratan su “sacrificio” y su “aguante” buscando nuevas maneras de ser continuamente productivas y trabajando hasta puntos que podrían calificarse de excesivos en favor del bienestar de sus hijos. Este concepto de sacrificio es relacionado con la devoción y la privación (Akesson, 2016: 149) en la moralización del trabajo y la obligación que imponen su rol de madres/hijas y otras categorías asociadas a su género.

en las que se performan relaciones pivotaes como las de parentesco asignando nuevas obligaciones y roles tanto para quienes están afuera como para quienes se quedan atrás.

### Favor

Bronislaw Malinowski identificó tempranamente muchos tipos de transacciones en los Trobriand, después de haber bosquejado la idea del "regalo puro", la modificó argumentando que se trataba de un caso de reciprocidad, un sentido calculado de "dar y tomar" que era esencialmente el principio central de toda la vida social (Han, 2006). Para introducir el concepto de favor me remito a definiciones de Magdalena Villareal (2004) en su obra *Antropología de la deuda* en la abarca diversas dimensiones de la economía de la deuda y la compensación social, entre las distintas formas de deuda enlista *el favor* como una de las deudas morales y simbólicas que movilizan recursos sociales, circuitos de información, y promueve la organización de redes sociales; creando así formas de cooperación, confianza y exclusión (Villareal, 2004:11-12).

La circulación de favores es muy común entre las mujeres migrantes que conocí, éstos operan en un contexto donde recursos como el tiempo, el dinero, y la información son compartidos celosamente entre amistades y familiares<sup>45</sup>, y de los cuales se espera (implícitamente) recibir reconocimiento y recursos a cambio. Paradójicamente, esta circulación de favores no se desliga totalmente de un sentimiento de solidaridad y empatía con otros y otras, pues pendula entre sentimientos de individualismo y generosidad que se adaptan a cada situación. En mi experiencia con estas mujeres, muchas veces los favores devienen de un intento por "evitarle el sufrimiento" a quien no es familiar con el contexto, a quien desconoce o no tiene los medios propios para valerse por sí mismo.

---

<sup>45</sup> Podría decir incluso que se trata de recursos "limitados" pero esto desconocería el hecho de que para muchas este no es el caso, en el caso del dinero por ejemplo, muchas ganan mucho más dinero ahora que antes, esto no las necesariamente hace más generosas, por el contrario adoptan practicas económicas mucho más estratégicas para ahorrar y gastar que las que tenían antes de migrar.

Un ejemplo que puede ilustrar esta ambigüedad, ocurrió en un intercambio entre mi mamá (Ana) y su amiga Gloria una mañana de junio. Llegó cerca de las nueve de la mañana, no estaba sola, una muchacha negra está cogida de su brazo. Nos saluda y baja la mirada. "Ve ésta es Vanessa. Es una amiguita que acaba de llegar, me la encontré cuando venía a saludarte" nos dice Gloria. Les ofrecemos café y pan "colombiano" de los que venden los paisas de la panadería de la esquina. Ambas aceptan el desayuno y empieza la conversación. Mi mamá le pregunta a Gloria por su hijo, por su trabajo, por el inquilino que no se quiere ir de su apartamento. Gloria regresa la cortesía preguntando por su trabajo, por mí, y por la inquilina peruana con la que vivimos. Empiezan a comentar sobre sobre Liliana, una amiga mutua de Cali que siempre decía tener un trabajo excelente, con un patrón que le pagaba "mejor que a todas". Cada vez que mi mamá la llamaba para un trabajo del que sabían, no contestaba el teléfono, o no se presentaba a las entrevistas. Sin embargo llamaba y les escribía para saber de más ofertas.

- *A: Gloria, es que Liliana es una mentirosa y una floja irresponsable. Ese es el problema. Yo sé que a ella no le están pagando esos 400 puertitas afuera. ¡Y con lo floja que es! ¡Menos! Ella no dura en los trabajos por eso, yo lo sé porque me hablo con Maritza [hermana de Liliana] Es de las que tiene el descaro de estar llamándome cada quince días a pedirme que la lleve a buscar trabajo, que si sé dónde están contratando, pero nunca aparece. Y me toca seguir pendiente de ella porque fue la que me recibió en su casa la primera vez... pero me saca la piedra que me haga perder el tiempo.*
- *G: Ay mami usted si es jodida. Nosotras veníamos a molestarla justo por eso... pa' ver si sabés de una buena peguita pa' ella. Ella estudió enfermería, ¿cierto? [V: Sí] está buscando acá quien le haga contrato. ¿Vos no sabés de alguna parte donde le hagan ese contrato rápido? Esta es la sobrina de Omaira [prima de Gloria], yo la tengo en mi casa pero no se puede quedar conmigo porque ya viene mi hermana el otro mes a ocupar esa pieza.*

Mi mamá (A) le pregunta a la muchacha por si hay algún trabajo que *no quiera* hacer. La muchacha dice que no, que ella hace lo que sea.

- *A: "A nosotras nos toca duro. Acá solo hay como nana o aseadora. Y sin [visa] temporaria, pues peor. Toca aceptar lo que haya en aseo mientras le hagan el contrato a uno, que es lo que le interesa, y que le paguen más o menos bien. Es duro hija ¿Si está dispuesta?"*
- *V: Sí, sí lo que sea.*
- *A: Yo creo que acá te reciben fácil, si usted no se le arruga al trabajo le va a ir bien. No es nada del otro mundo, pero si son largos los turnos, usted que es enfermera ya debe saber de eso. Y es mujercita, uno de mujer sabe de eso. Yo trabajo todo el día, y no tengo tiempo de llevarla hija. Pero si usted llama y se presenta, y les dice que me conoce, seguro le abren la puerta. Yo a donde voy dejo puertas abiertas en caso de tener que volver.*
- *G: ¿Y allá en ese convento en el que trabajás? ¿No tendrán nada para ella o pa' mí?"*

Veo como mi mamá la mira con desconfianza y le dice que no. Para el momento en el que este intercambio ocurre, en el convento en el que trabaja mi mamá necesitaba personal nuevo. Sé de esto pero no digo nada. Veo que le entrega da el teléfono de un hogar para adultos mayores en el que ya había trabajado antes pero al que renunció por tratarse de turnos de 24 horas. La conversación se estanca y se despiden. Cuando finalmente se van, estando otra vez sola con mi mamá, le pregunto porque no le dio más información de otros trabajos y por qué no la presentó directamente.

*"Al principio es un favor, luego es una obligación. No hay tiempo de llevar cargado a nadie, especialmente si son extraños"* me responde *"Yo sé quién es Gloria. Pero no sé quién es esa muchacha. El dicho que tanto ofende de "usted no sabe quién soy yo" no lo vaya a echar en saco roto nunca. Yo no sé cómo trabaja ella, no sé si roba, si*

*cumple o si llega tarde. En el convento si necesitan a alguien, pero no voy a ser yo la que recomiende a nadie. Si algo llega a pasar toda el agua sucia me la van a echar a mí. Ni a la muchacha ni a Gloria. Gloria es muy indelicada con lo ajeno, y muy fresca, esta es loca si cree que va conmigo para alguna parte. ¿Ah? es que es un descaro que me pida. Y es que ella además no piensa que si es evangélica, como voy a meter a una enemiga a la casa de Dios. ¡No! Es que vea, es ley universal, uno al que ayude a meterse a trabajar con uno, termina peleando y te hacen echar. Te hacen echar. Yo te lo digo, yo no soy tonta.”*

Reflexiono sobre el intercambio que acababa de ocurrir. La muchacha, estudiante de enfermería, no tiene muchas opciones de conseguir trabajo inmediato como enfermera sin su título homologado. Pero ¿no hay más opciones? Entiendo que en el espectro de trabajos que ocupan las migrantes<sup>46</sup> al llegar se percibe la idea de que no hay muchas opciones. Que la posibilidad de ascenso es casi nula, y que los pagos no son muy buenos. Muchas aceptamos malas ofertas de trabajo con la promesa de un contrato<sup>47</sup>. En oraciones como “por ser mujeres eso lo sabemos hacer” se normaliza el trabajo doméstico como único nicho disponible para mujeres migrantes<sup>6</sup>. Aparecemos como mano de obra barata, reemplazable, desechable; dispuesta a llenar los vacíos que los países semi-industrializados emergentes dejan: trabajos de cuidado, de aseo, de construcción, de bodega, etc.

De antemano, conocía las tensiones que hay, no solo entre esta, sino muchas otras relaciones entre grupos de amigos colombianos, que durante su trayectoria se habían conocido a través de trabajos, lugares y amistades en común. Estas redes sociales tienen una clara utilidad,

---

<sup>46</sup> No pretendo hacer una generalización universal sobre todas las migrantes colombianas que llegan, la población migrante colombiana es conocida por su composición heterogénea en Santiago. Vienen de todos los estratos sociales y Regiones de Colombia. Aquí particularmente me refiero a aquellas mujeres que no cuentan con títulos universitarios o estudios de bachillerato completos, mujeres entre los 25- 65 años, madres solteras (por lo general) que no encuentran oportunidades de movilidad laboral por la suma de todos los prejuicios de género/raza/clase/nacionalidad y requisitos de visa que las ubican específicamente en nichos laborales ligados a lo doméstico.

<sup>47</sup> Yo acepté la primera propuesta de práctica que se me cruzó, estando sin visa necesitaba un contrato - aunque fuera no remunerado - para regularizar mi estada en el país. Trabajé seis meses sin paga y tuve que posponer materias académicas para poder hacerlo.

frente a la incertidumbre que experimentan los migrantes sobre el futuro, deben asegurar cuestiones básicas como la vivienda y el trabajo por todos los medios posibles, y eso incluye a las relaciones de amistad - que había pensado inicialmente como automáticamente solidarias y altruistas - pero que realmente son más complejas, y que utilizan los favores como circuitos de deuda en los que se hacen intercambios y pagos de orden tanto material como simbólico.

### **“Primero favor, luego obligación”**

Los favores crean vínculos contractuales donde la obligación a ser recíproco está implícita, más allá del acto solidario y “de buena voluntad”, las migrantes con las que trabajé esperan una relación de mutuo beneficio, sea porque estos den reconocimiento y estatus, o porque creen vínculos de deuda que puedan ser pagadas a largo plazo. A corto plazo, hacer favores afianza relaciones de confianza de las que se puede depender después para pedir favores devuelta. En la red de mujeres migrantes, el hacer favores tiene implicaciones en distintas dimensiones, una que particularmente destaca y se puede ver en el intercambio con Gloria, tiene que ver con las expectativas de cumplimiento obligatorio puestas en los migrantes una vez se hace el favor (“una vez hecho, se puede hacer otra vez”).

El favor crea una ilusión de estatus y tiene significados asociados a la abundancia y la solidez económica, el que hace favores puede ser visto como un migrante exitoso, da prestigio y demuestra su capacidad de empatizar con otros, es muestra de su capacidad para empatizar con otros, de su lealtad y buen nombre. Esto sin embargo, puede ser un arma de doble filo, pues en la red son conocidos los capitales con las que cada una cuenta, trátense de conexiones, habilidades, conocimientos o formas afectivas en las que se apoyan una a la otra; y se puede caer en relaciones meramente utilitaristas que abusen de esos capitales y no responda la reciprocidad.

En esa red es sabido que “hay favores más grandes que otros” y que estos no son fácilmente pagados: algunos ejemplos como el de dar posada a un recién llegado es “algo que no se puede pagar” y que por tanto se debe estar constantemente reconociendo en favores y



atenciones, de lo contrario se corre el riesgo de ser "desagradecido" una característica que la mayoría de mujeres que conocí desprecia enfáticamente. Un ejemplo de una deuda que aún no se paga, se manifiesta en la presión que siente mi mamá a servir de informante de trabajos a Liliana - aunque esta no llegue, no conteste, o dé las gracias. Esta situación también expresa que hay favores que no caducan por largo tiempo, y que esto lleva a situaciones donde constantemente se "pide" (implícitamente) pago.

Villarreal (2004) describe las deudas como factores que involucran riesgo y pérdida, creo que los favores en la red de mujeres migrantes funcionan de forma similar, son una estrategia y un recurso valioso que se utiliza para enfrentar distintas contingencias y problemas a través del uso de un capital colectivo que tienen todas (simbólico, de económico y de conocimiento). Tiene además un carácter recíproco, como el don, debe devolverse tarde o temprano, de lo contrario se corre el riesgo de perder la red de "solidaridad" en la que se confía. Las relaciones de reciprocidad entre las mujeres que conocí no siempre son transparentes. Muchos aprovechan el carácter implícito de la relación como una oportunidad para ignorar la obligación a pagar el favor (estas son las personas que fácilmente quedan fuera de la red de amistades). Las relaciones de amistad entre mujeres migrantes vistas de cerca y en directo, están cargadas de tensión. Se dicen mentiras, se ocultan cosas, si es verdad que hay contribuciones mutuas, pero no parecen estar libres de compromisos futuros. Esto sin embargo no excluye la auténtica solidaridad y empatía del acto de hacer favores, no hay que olvidar que estos se dan casi exclusivamente en territorios de amistad y confianza ganada en el contacto frecuente, el interés por cuidar de otros, y de sentirse protegido y parte de un grupo. Todos y todo están unidos por una red compleja que es simultáneamente individualista y colectiva, que vincula la empatía con la obligación y el deber.

### **Chismes: *todo se sabe***

En una de mis múltiples visitas a las oficinas de Extranjería y Migración, conocí a una mujer caleña que llevaba ya un año en Santiago, aprovechando la espera conversamos y me contó la siguiente anécdota:

*Fijáte que mi mamá me llamó ayer disque a regañarme. Resulta que yo vine el fin de semana pasado a hacerle un giro a ella por RIA (casa de cambio y giros internacionales), y como era mi día libre, pues me fui en pijama, usted sabe que acá los chilenos andan como quieren por la calle y nadie dice nada. Yo tenía mi chaqueta encima y iba bien peinada. Pero pues tenía mi pijama debajo... andaba "chascona" como dicen los chilenos. Bueno, pasaron los días. Cuando mi mamá me llama ayer, a decirme que recibió el giro y que tales... cuando me pregunta que yo porque es que ando por la calle en pijama ¿ah? y despeinada. Imagínate pues hasta donde va. Pues resulta mija, que yo no sé quién, pero alguien que me conocía me vio por ahí por la calle y le contó a mi mamá que me habían visto así. ¿Si ve? Mija, uno ni acá se puede descuidar. Allá todo se sabe.*

Ésta anécdota me llamó particularmente la atención, era la primera vez que pensaba en un chisme como un dato etnográfico. Tratándose de un elemento que es parte intrínseca de distintos intercambios cotidianos entre migrantes, había pasado desapercibido de mi análisis hasta entonces. El chisme, resulta ha sido objeto de varios estudios<sup>48</sup>, tiene fuertes impactos como ordenador social, como vehículo para intercambiar experiencias, y como punto de conexión para relacionarse con otros (Baumeister, Zhang, & Vohs, 2004). Se distingue de otros intercambios comunicativos por tener en principio, un origen definido (personas que se conocen entre sí) distinto al rumor que inicia en fuentes anónimas. Este configura las narrativas acerca de terceros no presentes a los que les ha ocurrido algo digno de compartir. Tiene implicaciones morales directas sobre el murmurante (se vuelve chismoso, cuando chisimea). Siguiendo el argumento de la reciprocidad de este capítulo, sugiero que este ocurre

---

<sup>48</sup> Se han realizado estudios desde la psicología, la antropología, la geografía, la sociología, la geografía e incluso el folklore. La mayoría de estos estudios se concentran particularmente sobre los efectos psicológicos del rumor, su papel en la evolución humana, y su impacto como ordenador social

espontáneamente en intercambios sociales<sup>49</sup> y es señal de una relación de confianza entre personas de una misma red de amistad/familia. Adicionalmente, contribuye a la construcción de narrativas, imaginarios y prácticas socioculturales en un contexto transnacional.

De esa manera se constituye como un circuito de información (alimentado por su carácter recíproco) que se usa para acceder a información social que usa las narrativas para comunicar reglas, trucos (para acceder a recursos o beneficios), principios sociales y morales que contados en historias son mucho más efectivos que descritos en lo abstracto. Más allá de sus categorías morales negativas, visto así el chisme es una herramienta de aprendizaje que no requiere de vivir buenas o malas experiencias para aprender de él, es un compás moral e informativo que da cuenta de lo que es permitido, bien visto y lo que no, a la vez que ofrece pistas sobre cómo navegar el mundo cotidiano, laboral, y legal de la migración. Escuchando sobre los errores y sufrimientos de otros, se espera que no tengamos que sufrirlos nosotros. Un ejemplo de esto lo viví en una tarde de domingo con con Liliana (Cali) mientras la acompañaba a hacer compras al centro empezamos a hablar de Gloria, otra de mis informantes.

*L: ¿Si supistes que Gloria la echaron de la discoteca? [Trabajaba como guardia de seguridad las noches de los viernes, sábados y domingos]*

*Yo: A mí me dijo que había renunciado ella. No que la habían echado.*

*L: Es que si supieras, que es que se metió en tremendo problema con la dueña. No le vas a contar que te dije.*

*Yo: No, no, de aquí no sale...*

*L: Pues que la echaron porque faltaba plata en la caja que maneja. Vos sabes que ella cobraba entradas, y empezaron a hacer cuentas y disque faltaba un montón*

---

<sup>49</sup> En un trabajo de Crain (1991:308) se destaca que el chisme no tiene roles aislados en la vida de la comunidad, sino que es parte de la misma sangre y tejido de esa vida.

*de plata. Todo el mundo sabe lo indelicada que es Gloria con lo ajeno. Pues parece que entre ella y el otro guarda como que se habían estado guardando plata...*

*Yo: No jodás...*

*L: Pues sí, por eso es que siempre tenía plata pa' prestar... se la sacaba toda del club. Es una indelicada y por eso le pasa lo que le pasa. Por eso es que casi no le hablo, me jarta que sea tan descarada.*

Este intercambio ilustra algunos puntos a los que me refería sobre el chisme siendo un "compás moral", de cómo cumple una función de incluir y excluir a individuos de la red en base a cómo se perciben sus acciones, en ese sentido es recíproco, al estar constantemente circulando se discute, se refuta y se confirma entre quienes lo comparten (usualmente, protagonistas de otros chismes). El hecho de que me lo contaran a mí, me insertaba en la red y me hacía partícipe de lo que ocurre con sus individuos. Como medio de comunicación informal cumple una función de reportar en que sucede en la vida de otros, que no siempre están presentes.

Otro tipo de chismes que me llamaban la atención eran aquellos que circulaban sobre gente que estaba por fuera de la red de amistades, familiares y conocidos: sobre los empleadores. No llegué a conocer personalmente a los empleadores de mis informantes, pero escuché en repetidas ocasiones sobre problemas íntimos de los patrones, problemas matrimoniales, y defectos de carácter, uno de los chismes que más me llamaron la atención me lo contó Marcela, quien trabajó por un mes con una familia chilena cuidando de un bebé.

*Esa señora [mamá del bebé] es más mala madre., yo no había sido capaz de dejar a mi niño de dos meses... Andaba además con una vaina rara de depresión que no la deja ni dormir. Por la noche yo la sentía en la cocina caminando. A mí me tocaba hacerle todo al bebé porque ella casi no estaba y ni le paraba bolas. Me dio mucho pesar dejarla sola con ese bebé pero me pagaba muy mal, y no me quería hacer el contrato. Era bien rara...*

Me parecía irónico que Marcela se refiriera con indignación a la "mala" maternidad de su empleadora, me resultaba paradójico tratándose de un comentario que viene de una madre soltera que había dejado a tres hijos al cuidado de su hermana en Colombia. Este tipo de comentarios me los encontraba a menudo en conversaciones con mis informantes cuando les preguntaba sobre cómo era vivir con sus empleadoras. Me decían que se daban cuenta de lo "malas madres" que eran las chilenas al abandonar a sus hijos al cuidado de extrañas, y aunque algunas manifestaban entender la necesidad de dejar los hijos atrás para trabajar por ellos, siempre se apresuraban a explicar que sus condiciones eran distintas, porque se comunicaba "constantemente" con sus hijos y estaban pendientes de enviar dinero para que no les faltara nada. En chismes sobre sus jefas, ellas se distanciaban de ese tipo de comportamientos de "malas madres", antagonizando a sus jefas en el proceso. Rappaport y Overing (2000) se refieren al chisme como un instrumento moral que se inclina hacia los propósitos individuales (2000: 167), y aunque no siempre sean coherentes con las propias acciones, podría tratarse incluso de un vehículo para crear otredades a partir de la moral.

Algunos autores como Mary Crain (1991) han analizado el chisme como un instrumento de resistencia política en situaciones de desigualdad. Crain (1991) en su trabajo sobre mujeres y posesión demoníaca retoma una cita de Harding para referirse al poder que tienen las mujeres campesinas de los andes que usan estratégicamente sus habilidades verbales para influenciar la opinión pública y con esto alterar las relaciones de poder en una comunidad (Harding 1991:79). Harding argumenta que "en el chisme, las mujeres se comportan políticamente al manipular el poder... El chisme es potencialmente un reto para la jerarquía masculina" (Harding, 1975: 302-303). Creo que interpretar el chisme como una forma de resistencia en espacios laborales, podría no ser muy útil. Sí hay unas condiciones de desigualdad entre las mujeres migrantes y el resto de la sociedad, pero no creo que estos actos subvierte el poder de las relaciones como tal, por un lado sí las muestra como sujetos no-pasivos que reclaman su agencia como individuos morales<sup>50</sup>, pero no cambian en general

---

<sup>50</sup> El acto de resistencia más visible en este escenario fue su renuncia, se negó a aceptar condiciones laborales que no se ajustaran a sus necesidades, pero no estoy segura que el chisme como tal cuente.

las condiciones de trabajo. En trabajos como el de Constable (1997) se advierte sobre los peligros de romantizar la resistencia y distinguirlas de la adaptación (*accommodation*) una zona gris en la que se puede resistir a condiciones de desigualdad al a vez que se participa voluntariamente de la propia opresión en diferentes maneras y diferentes grados. Rescato este concepto porque considero que describe con mayor exactitud el tipo de relación con los empleadores, las mujeres con las que trabajé buscan activa y exclusivamente trabajos en nichos domésticos de cuidado y aseo (se "auto"-segregan y auto- explotan con varios trabajos al mismo tiempo) en este aspecto podría relacionarse con participar de la propia opresión que menciona Constable. Pero también renuncian constantemente a empleos que no las satisfacen, "resistiendo" de alguna manera a las condiciones de desigualdad y explotación.

## CAPÍTULO 4

### AUSENCIA

Habiendo vivido la separación desde ambos lados de la frontera y habiendo oído de ella en tantos testimonios de mujeres migrantes creo que vale la pena estudiar los impactos que tienen la separación y la distancia sobre las relaciones familiares y con todos esos otros que se deja atrás. Particularmente quiero abordar dos ideas; la primera en relación a cómo las migrantes renegocian la ausencia en sus familias y como a su vez estas se reconfiguran alrededor de su ausencia. Voy a concentrarme en las categorías de "ausencia" y "presencia" como experiencias de orden relacional y multidimensional en el campo transnacional. Estas no se conceptualizan en lógicas absolutas de "sí" o "no", más bien se definen por la intensidad en la que son percibidas tanto por las migrantes como por los familiares que se quedan atrás, más que en una dimensión de proximidad física. La exploración que quiero abordar sobre la ausencia explorará los modos y esfuerzos que hacen las migrantes por renegociar la distancia y hacer "presencia" a través de medios de comunicación inmediata como lo son Whatsapp, Facebook, Skype, etc.

La primera vez que mi mamá viajó a Santiago, me dejó con 15 años en el cuidado de mi familia materna. No reconciliaba o perdonaba la idea de que me hubiera dejado con tías con las que apenas hablaba; tuve el corazón roto por el aquel entonces "abandono". Por otro lado hubo alivio, tenía un temperamento terrible y esto generaba cada día choques más graves con mi mamá, su viaje sin fecha de regreso fue un alivio para ambas. Recuerdo que me lo dijo: *"Menos mal me voy, porque como estamos no podemos seguir juntas"* Con esa idea y una promesa laboral en Santiago, se fue una noche en mayo del 2011.

En las mujeres que conocí hay un sentido general de ausencia, una conciencia constante de estar separadas de personas y lugares familiares, que abarca muchos niveles sociales, afectivos, económicos y morales. Este sentimiento llegué a conocerlo muy bien en los primeros meses de trabajo de campo, sin muchas posibilidades de comunicarme con

familiares o amigos salvo las semanales llamadas a larga distancia, estar lejos era algo en lo que constantemente pensaba. Estar lejos, distante, ausente, es una experiencia distinta para cada persona, para mí, al principio fue extremadamente visceral: desorientador, triste, incómodo, y doloroso; físicamente me sentía lejos de todo, me sentía impotente y molesta, sentía que había cortado todos los contactos con lo que conocía, desde el espacio, hasta los sonidos, las sensaciones, todo era ajeno y difícil. Estos sentimientos contrastaban con el alivio de poder pasar tiempo con mi mamá, quién no pudo hacer presencia física de forma permanente desde que viajó por primera vez.

Con el tiempo, mientras me ajustaba al cambio de estaciones, personas, y modos de funcionar en lo cotidiano, encontré maneras de conectarme virtualmente con mi familia con mis amigos, y de pronto ya no estaba sola. Cuando le comenté a algunas de mis informantes sobre si se habían experimentado algo similar, algunas estuvieron de acuerdo, otras enfáticamente resaltaron las diferencias en su propia experiencia. Marta de 37 años de Ansermanuevo Valle, fue una de ellas. Los problemas con su marido habían aumentado el año antes de venir a trabajar como conserje en un edificio de oficinistas, esto me lo contó cuando la acompañé a poner un giro de dinero para el Fondo Nacional del Ahorro en el centro de Santiago por Western Union:

*M: Él... jmm... se ponía violento - me susurró, como contando un secreto- ... a veces... cuando peleábamos... era muy difícil... Uy... ya nos habían sacado de varias casas que habíamos alquilado por los escándalos cuando peleábamos... eso... hmmm llamaban a la policía todo el tiempo... [...] él toca el piano en una iglesia [cristiana] y ayuda con los cantos. Pero no ganábamos suficiente... Parecía bueno en la calle pero en la casa teníamos muchos problemas. Una vecina mía se vino a trabajar acá y me dijo por Whatsapp que si me quería venir a trabajar con ella en el edificio, que estaban contratando gente y que ella me recibía mientras que me pagaban y conseguía pieza. Yo conseguí la plata de mis hermanas... que me prestaron para pagar todo, yo no le había dicho nada a él... le tuve que contar cuando tuve que ir a sacar el pasaporte a*



*la gobernación en Cali. Se enojó mucho y peleamos, pero yo me quería venir a trabajar a manejar mi plata... compré mi tiquete y me vine a trabajar en el septiembre de 2013. Al principio mi esposo no me hablaba mucho, yo le dije que me venía a trabajar para ahorrar para la casita propia que queremos comprar en Cali, y con eso me dejó venir. Pero estaba enojado, sigue a veces enojado porque gano yo más acá que él allá...*

*Yo: ¿Y Ahora está más tranquila?*

*M: Más o menos, hasta ahora todo bien, pero a cada rato me está acosando por Whatsapp de que si hay trabajo para el acá, de que yo por qué salgo, yo le digo que solo hay trabajo limpiando y que eso hago todo el día, porque yo sé que no va a venir a eso... yo sé que para él también hay trabajo como bodeguero, pero no le he querido decir. Estoy tranquila sola. No lo quiero acá conmigo.*

Marta ve la idea de su ausencia de manera muy distinta a la que yo conocí por mi experiencia o la de mi mamá o de otras migrantes, contextualizada en el abuso de su esposo, la razón detrás de su migración y de la continuidad de esta es fundamental para entender su experiencia y la forma en la que actúa. Aun tratándose de una "migración por motivos laborales" es mucho más que eso para ella, esta experiencia es mucho más valiosa de lo que pueden resumir estadísticas sobre mujeres que vienen a trabajar únicamente. En su narrativa ilustra las oportunidades que le dan su trabajo y su ausencia de escapar de espacios violentos y de confrontación, aunque se relacione directamente con nichos laborales sesgados por el género que la limitan a este tipo de trabajos únicamente, justamente eso la protege de la presencia de su esposo "porque yo sé que no va a venir a eso... yo sé que para él también hay trabajo como bodeguero, pero no le he querido decir." Sus palabras capturan sentimientos de contradicción, comunes en varias migrantes que conocí. Confianza que se siente mejor viviendo sólo en Chile aunque sienta la ausencia y distancia de su esposo. Sin embargo, esa distancia fuente de conflictos en su relación también es un alivio pues puede vivir "mejor" en algún sentido al estar lejos de su esposo. Como ella, algunas mujeres migrantes también aseguraban sentir que su horizonte se "ampliaba" pues les abría

oportunidades a una vida muy distinta a la que llevaban en Colombia lejos de posibles formas de violencia, pobreza, precariedad o sufrimiento.

Como la experiencia de Marcela no encontré ninguna otra, cada persona que conocí tenía trayectorias particulares que eventualmente se encontraban en puntos comunes sobre papeles, trabajo, cotidianidad; no por eso creo que se trate de patrones universales, por el contrario creo sus perfiles y trayectorias que son extraordinarias - en todo el sentido de la palabra - y no pretendo universalizarlas ni generalizarlas, por el contrario creo que destacar lo más variado entre sus identidades en un esfuerzo de mostrar las distintas formas en las que individualmente se vinculan a procesos globales, históricos, sociales y políticos de migración.

Materialmente la ausencia tiene repercusiones particulares en la vida de las migrantes, la mayoría dejó casi todas sus posesiones atrás, algunas repartidas entre familiares "para que las devuelvan después", otras en cajas guardadas en el cuarto de los chécheres, o intactas en los closets y cocinas. Un miedo particular que compartimos todas era el de volver y no encontrar todas las cosas. En palabras de Marcela, caleña madre de 3 niños:

*Le dejé todas mis cosas a mi hermana, la que me está cuidando los niños. Pero ella... hmm... es de mano ligera, y yo sé que voy a llegar y no voy a encontrar todas mis ollas, ni toda mi ropa, y me va a molestar que esté en mi cuarto con mis cosas ¿pero qué puedo hacer? me está cuidando los niños mientras yo estoy acá y no puedo decirle nada. Toca comer calla'a*

Como Marcela, otras informantes se vieron en el triste trabajo de dejar la mayoría de sus cosas atrás, viviendo con poco, muchas se preocupan de comprar lo necesario; los espacios que habitan son limitados sea porque son compartidos con familias con las que trabajan, o porque no pueden pagar más que una habitación en una pensión de migrantes. Otras como Claudia o mi mamá, manejan casas enteras y conviven con otros familiares o connacionales

que han venido a trabajar y se ubican en estas casas como sitios de paso. Un vez en Santiago, reconstruyen poco a poco con lo que tienen los espacios íntimos que habitan en esperanza de hacerlos suyos y de construir un hogar lejos del hogar (Constable, 1999).

Tuve la oportunidad en varias ocasiones de visitar los apartamentos, habitaciones, y casas de las mujeres con las que trabajé. En invitaciones a comer, fiestas de cumpleaños, reuniones para tomar café en las tardes de domingos - únicos días libres para la mayoría -, me abrieron la oportunidad de echar un vistazo a su vida íntima material, al principio me llamó la atención lo familiar que me resultaba entrar a estos espacios, con decoraciones que típicamente veía en casas colombianas, muchas conservaban fotos de sus hijos y familiares, impresas en papel bond pero enmarcadas delicadamente en mesas y repisas. Peluches, cartas, flores plásticas en envases de vidrio y calendarios con imágenes católicas decoraban las paredes de sus habitaciones. Estos contrastaban con objetos "chilenos": calentadores a gas escondidos detrás de closets, múltiples sábanas de invierno apiladas, botellones de agua mineral (pues el agua de Santiago no es potable, es salada y sabe mal), teteras eléctricas y maletas de viaje que se asomaban debajo de las camas.

Cuando le pregunté a Gloria, una de mis informantes el porqué de su apartamento tan vacío me explicó: *"todas tratamos de no comprar mucha cosa,... uno no sabe cuándo tenga que volver y perder la inversión. Eso me lo enseñó tu mamá, me dijo que si toca salir corriendo por una urgencia, o por un desastre acá... la plata se pierde. Si uno se va a ir, vender todo esto es un problema..."*. Dos meses antes de terminar mi trabajo de campo, mi mamá compró dos mesas de centro, no teníamos una sala para ponerlas ni una habitación donde cupieran, cuando le pregunté por qué las compró dijo que eran para cuando tuviera su propio espacio, sin inquilinos *"yo quiero mi apartamento sola, aquí no me quedo toda la vida. Yo la gradúo a usted y me abro a mi espacio"*. Los montajes de fotos, calendarios, maletas y otros objetos re-crean la perspectiva de las personas sobre sus relaciones, demuestran una habilidad para mantener contacto con otros desde su ausencia y de transformar espacios actuales re-imaginados como una mezcla entre ambos lo próximo y lo distante. De esta manera, entiendo que estos espacios se convierten en hogares que emulan lo que está distante pero integrando también aquello que es nuevo, importante, y necesario; Son espacios que han diseñado muy

cuidadosamente y son en ocasiones únicos lugares de confort y de refugio en el ciudad, pues ponen una distancia temporal entre ellas y los espacios de trabajos. Muchas mujeres varían en las maneras en que acumulan cosas (algunas compran queriendo, otras no) pues el "llenarse de cosas" genera un dilema de "arraigo" que pone tensión en la posibilidad de un retorno que tal vez no sea tan fácil si se está amarrado por posesiones materiales.

Moralmente, la ausencia se configura de manera compleja y ambivalente, hay culpa (en el "abandono") hay liberación - en la independencia económica y cotidiana-, hay validación -en el sufrimiento como parte integral a su rol como madres/hijas/hermanas/nietas/esposas que al trabajar, esforzarse y aguantar por el bienestar de otros - están cumpliendo con lo que se espera de ellas como mujeres, aunque estos roles sean circunstanciales y ambiguos. Todo esto crea y re-configura las relaciones que se tienen con todos aquellos que están lejos. Es de muchas formas un vehículo para la sociabilidad, que cambia las reglas de cómo otros se acomodan a su ausencia y de cómo ellas la tratan de re-negociar. El caso de mi mamá creo que es útil para entender esto, habiéndolo conocido íntimamente desde la distancia y la proximidad, tal vez ilustre este sentido moral:

*A (mamá): La primera vez irme fue difícil dejarla con sus tías, me sentía que me iba a morir dejándola con ellas... ellas me criticaron mucho, usted no se enteró de eso (sí me enteré)... pero todas me decían que como te iba a dejar tan chiquita y sola, que eso Dios me lo iba a cobrar, pero yo sabía que usted se cuidaba sola y que iba a estar bien. Yo no te podía mantener sola, era mucho... ibas a empezar universidad y tu papá pagó una parte, pero ¿con qué íbamos a pagar transporte y comida? Era difícil... yo ahí traté de que alcanzara con las artesanías y los bolsos en el negocio de sus tías, pero no... sus tías eran difíciles, trabajar todas juntas nos estresaba mucho, todas querían mandar y opinar, y yo no me quise aguantar eso más, andar dependiendo de los demás para trabajar. Ahí fue cuando me encontré a Liliana en una de sus vacaciones [en Cali] y me contó pues que había trabajado en casas como nana, y que me*

*recibía. Pa' que al principio ella fue muy buena conmigo, y siempre voy a estar en deuda con ella por haberme dado la oportunidad de despegar.*

- *Y como fue hablar conmigo sólo los fines de semana? Se acuerda? Por Messenger, los sábados desde las 5 de la tarde.*
  
- *Yo me acuerdo que estaba de interna en la casa de una doctora, con los tres niños chiquitos. Me dejaban salir los sábados desde las 4 de la tarde chilena, o sea como las 2 (pm) tuyas. Y corría a buscar un cyber para conectarnos. Yo esperaba toda la semana poder hablar con vos, porque de resto no sabía casi nada, casi no me llamabas... y yo sé que te enojaba no poder salir los sábados en la tarde porque tenías que hablar conmigo, yo tenía que ser mamá al menos un día de la semana... y si yo no te obligaba a chatear conmigo los fines de semana, no te iba a ver nunca... Ahora ya es más fácil, ya está el Whatsapp y te puedo molestar cuando quiera...*
  
- *¿Es mejor que antes?*
  
- *Si y no, ahora que estás acá y te toque volver va a ser más difícil que antes. Porque ahora sé que es tenerte cerca acá conmigo, y eso me va a hacer falta. Eso no lo reemplaza nada... pero unas por otras... el Whatsapp ayuda a eso, como a poder saber cómo estás, a controlarte las salidas y la plata ja ja ja, pero estar lejos es estar lejos y eso si no cambia. A mí me toca quedarme acá a aguantar trasnocho y chupar frío, para que a vos no te toque pasar trabajo. Ya después cuando usted trabaje podremos estar juntas otra vez, mientras tanto toca así.*

A los 15 años tuve que ajustarme a la idea de que mi mamá seguía siendo mi mamá aunque estuviera lejos. Veía algo muy cristiano en la forma en la que “aguantaba” todo, cada semana escuchaba las quejas de su trabajo, de cómo casi no dormía cuidando los niños, que le molestaba tener que quedarse encerrada toda la semana, de la desconfianza de la jefa con las cosas que se perdían en la casa, de la ansiedad que le causaba no tenerme cerca y que algo me pudiera pasar; y aun así se quedaba. Una vez estuve con ella en mi trabajo de campo, aprendí también de lo otro que disfruta y que no oía en nuestras conversaciones de fines de semana; la independencia económica que vive ahora, de lo tranquila que está a pesar de las situaciones sociales, de cómo disfruta de la ciudad, de los edificios, los paisajes del mar. De nada de eso me contaba en las llamadas, el “aguantar” dificultades de alguna manera balanceaba la culpa de la separación, si hubiera disfrutado “públicamente” el estar lejos se habría considerado a sí misma una “mala madre”. Incluso mi propia experiencia de “aguantar” un año por lograr un trabajo de campo profundo, está relacionado - de una forma mínima - con esta idea. En trabajos de autores como Holmes (2007) el sufrimiento se naturaliza en las condiciones sociales de explotación, y con la complicidad de quienes lo padecen este se reproduce como natural. Mi mamá reconcilia la culpa, con el acto de “aguantar” la obligación de madre, y la constante conversación se vuelven un alivio temporal a la ansiedad de la separación, e incluso una razón para prolongar indefinidamente la estadía. . Con el rápido desarrollo de las tecnologías de comunicación y varios programas (Whatsapp, Viber, Facebook Messenger, Skype entre otros) las experiencias de distancia, presencia y ausencias también han reconfigurado los vínculos sociales en los nuevos marcos espacio-temporales.

Como elemento de doble vía, la ausencia no es sólo sentida por quien no está, también hace parte de la cotidianidad de quienes extrañan. Una de las formas de re-negociarlo es a través de la comunicación transnacional. Su uso está casi naturalmente integrado en la cotidianidad de las migrantes (yo incluida) para mantener las relaciones. Distintos medios y dispositivos son usados para este fin: llamadas desde cabinas, servicios de mensajería instantánea como Whatsapp, Facebook, o Skype. Con una infraestructura de telecomunicaciones cada vez más al alcance del bolsillo de todas, estos medios cumplen un papel fundamental en ayudar a

mantener relaciones a distancia, muchas veces es la única vía que como migrante se tiene para sentirse próximo, incluido, parte del "allá", al tiempo que también integra a los que están lejos en la cotidianidad de las migrantes. Intercambian mensajes y fotos mientras trabajan, descansan, salen a comprar o a conocer.

Un ejemplo de esto lo viví una tarde en la que Claudia - una de mis informantes - me invitó a almorzar con su familia, me comentó sobre un video que su hermano Luis había enviado al grupo de Whatsapp de la familia. Se titulaba "Esto es Chile", se trataba de un video de 15 segundos en el que le daba un "tour" por su habitación. Su cama, su closet, la repisa, la puerta, una sábana tres tigres colgada de la pared; eso, para él, era Chile. Claudia, su mamá y la mía presentes se reían y comentaban lo curioso del video. "*Luis está loco! que pendejo de decir que «Esto es Chile» si ni siquiera sale de esa pieza!*" comentó Claudia. Para este entonces ella evitaba a su hermano a pesar de vivir dos cuadras uno del suyas, habían tenido malentendidos por deudas de Luis en un billar de colombianos, por las que perseguían a Claudia también. Pese a la burla de Claudia, la reacción de los otros miembros de su familia incluidos en el chat fue totalmente distinta, todos lo felicitaban por haberse hecho a un espacio agradable, limpio; le mandaban bendiciones y le pedían que se mantuviera "pegado de la mano de Dios". Integrar a quienes están lejos en lo cotidiano es normal para muchos como Luis, esto re-configura las familias alrededor de la ausencia de quien falta - se ajustan a ello, y tratan de resolverlo virtualmente, aunque la ilusión se fracture en la dificultad de las relaciones. El uso de tecnologías permiten de alguna manera estar "mas cerca" y la comunicación casi permanente crea una proximidad delicada, que se fractura fácilmente pero en la que se escoge creer para aliviar la tristeza:

Marcela, una caleña de 40 años madre soltera me contaba cómo era la relación con sus hijos desde la distancia y revela la posición ambigua de esta comunicación casi permanente a la que me refiero.

*Al principio fue durísimo separarme de mis hijos. Yo ya llevaba un año sin trabajo, y el mayor quería ir a la universidad. Y me apareció la oportunidad de venirme acá a trabajar para mandarles, y pues me vine, pa' poder darles lo que necesitan, no me tienen sino a mí para esas cosas... [...] Yo vine a trabajar por mis hijos y para sacarnos a todos adelante, el mayor tiene 19 y el menor tiene 6... me hacen mucha falta... todo el tiempo les hablaba por Whatsapp, les preguntaba si estaban comiendo, si la tía los estaba tratando bien, si estaban rezando... cosas así, porque me dolía mucho no estar ahí para ellos.... Fíjese, que teníamos un grupo de la familia por Whatsapp y por ahí me enteraba de cómo iban las cosas, me mandaban mensajes de fuerza y me mandaban imágenes y fotos. Ya casi no me mandan, ni me saludan tanto pero por ahí por el grupo hablo con mis hermanas y mi mamá. Antes peleábamos mucho, cuando yo estaba allá, pero ahora que estoy acá peleamos menos... saben que no nos podemos enojar de lejos porque si no como más sabemos del otro.*

Marcela trata de resumir en su narrativa la importancia de estas relaciones - aunque sea a distancia - del afecto y su esfuerzo de estar presente. De estar - aunque fuera virtualmente - en la vida de sus familiares. Desde la distancia por lo general las migrantes tienden a idealizar los roles asociados a su género (madres, tías, hermanas, esposas, hijas) y muchas veces se desilusionan de su "incapacidad" de cumplir con las expectativas que sus familias y amigos pudieran tener de ellas. Sentimientos de impotencia, incertidumbre, ansiedad y culpa eran muy comunes en estas relaciones (incluidas las mías) las expectativas de otros sobre el "éxito" de quien se va pesan constantemente sobre sus espaldas. La frecuencia de llamadas y mensajes variaba de acuerdo a cada una de mis informantes, unas admitían tener mejores relaciones con sus familiares ahora que había distancia de por medio, mientras que otras resentían la separación y el impacto negativo que tenía en sus relaciones. "Ya no somos parte de su vida, y eso hay que entenderlo, pero duele mucho eso." Esto particularmente se acentuaba durante sus vacaciones en Colombia (cortos periodos de tiempo que tomaban anualmente, generalmente cerca de marzo/abril que es el periodo de vacaciones laborales en Chile) cuando la virtualidad de las relaciones se problematizaba en la proximidad. La



migración y la dialéctica entre la negociación de la ausencia física y los esfuerzos por negociar formas de hacer presencia hacen referencia a una idea de reciprocidad en las relaciones familiares, de asimetrías que se hacen visibles en la separación, en el caso de Marcela esto se ve en la decepción que siente cuando no le contestan los mensajes que envía a sus hijos, y siente que no recibe "pago" o "recompensa" por el sacrificio de trabajar estando lejos.

## EN LUGAR DE CONCLUSIONES: INCERTIDUMBRES QUE PERMANECEN

*Nadie sabe realmente si se va a quedar o no, solamente los que tienen a toda la familia acá podrían saber a ciencia cierta si se quedan o no, pero por lo general uno siempre tiene razones para volver... también siempre está pensando en quedarse. Esta no es nuestra tierra, yo no me quiero envejecer trabajando, voy a ahorrar para no tener que trabajar más cuando ya el cuerpo no me dé más. Pero no sé... depende del día*

Para finalizar este trabajo quiero abordar una última categoría etnográfica que considero transversal a varios temas que abordé, va a ser una forma de conclusión que aspira a interconectar los temas que he tratado en esta investigación y que está presente en todas las trayectorias migratorias de las mujeres: *la incertidumbre*. Esta categoría fue construida a partir de mis intercambios con las mujeres que conocí y de mi propia experiencia en el periodo de campo, ésta tiene un carácter de multiplicidad que se proyecta no sólo en la falta de certeza que tienen como individuos sobre el futuro que construyen cotidianamente con su trabajo<sup>51</sup>, también se manifiesta en todas las relaciones interpersonales de las migrantes que tienen en el presente: afectivas, económicas, legales, y sociales. Desde antes de iniciar el viaje hay incertidumbre sobre si cumplirán o no sus "metas", esas motivaciones personales que combinan el deseo de independizarse con las obligaciones que asumen como mujeres cabeza de hogar. Hay incertidumbre sobre los afectos de sus familiares por ellas, dudas sobre si son apreciadas de la misma manera ahora que se vuelven agentes económicos de sostenimiento y están lejos. Hay también incertidumbre sobre el bienestar de sus familiares en Colombia, así como del propio en un país que se caracteriza por ser altamente sísmico e incendiario "Uno puede perder todo en cualquier momento. Yo tuve mucho miedo con el

---

<sup>51</sup> Como ya he elaborado en capítulos anteriores, éste no sólo comprende actividades económicas remuneradas, también se refiere a todas aquellas labores a las que dedican tiempo y esfuerzo y que se organizan para mantener relaciones económicas (empleos y envío de remesas), legales (tramitar y esperar estudios de visas de residencia), sociales (mantener amistades a través de intercambio de favores, información, afecto, apoyo), y afectivas (comunicación constante con seres queridos vía envío de dinero/regalos, mensajería instantánea, y visitas periódicas)

[temblor] del 2010. Fue terrible. Todo se movía, yo pensé que me iba a caer el apartamento encima. No quiero vivir eso nunca más. Quede toda traumada” me expresó Liliana una tarde en la que conversábamos sobre los temblores que para entonces eran recientes en noviembre de 2016.

Otra incertidumbre constante en la vida cotidiana de las migrantes es acerca de espera para que aprueben las visas de residencia que cada vez tardan más en aprobarse, los largos periodos de espera coinciden con el vencimiento de documentos temporales como la visa de turismo (estampada en el pasaporte), o la visa temporaria - estampada en el pasaporte y con la que se obtiene una cédula RUT que debe ser portada siempre como documento de identidad y certificado de trámite de visa. Ambos (RUT y visa) tienen la misma fecha de vencimiento, cada vez sucede más que estos documentos expiran antes de que sea aprobada la visa de residencia definitiva por lo cual podrían entrar en un estado de vulnerabilidad ante contingencias como el desempleo, pues no podrían buscar nuevos empleos con documentos vencidos. Esta situación podría explicar en cierta forma la práctica común en las migrantes de tener varios trabajos simultáneamente (de ella hablo de forma extensa en el capítulo 1) pues se convierte en una estrategia para hacer frente a posibles escenarios de precariedad.

Estas incertidumbres, son producidas por cambios constantes del contexto social, ambiental, económico, y afectivo. Se crea a partir de una conciencia sobre su propia identidad posicionada con capitales materiales y simbólicos particulares a cada una y que a menudo son valorados por ellas como limitados e insuficientes para afrontar las dificultades<sup>52</sup>, esto me lo expresaban en frases como “No es suficiente tener amigas, y la familia está lejos.. Entonces pues nada. Al final de día uno está solo con sus problemas y le toca ver como los soluciona”. Esto se suma a una desconfianza generalizada hacia diversas instituciones con las que están constantemente en contacto como lo son el Consulado de Colombia, la Embajada, Departamento de Extranjería, Carabineros/Policias de Investigación, hospitales, e

---

<sup>52</sup> Soy consciente de que este sentimiento también ocurre en contextos no-migratorios, pongo el acento particularmente sobre la incertidumbre porque esta se exagera en el ámbito transnacional en el que habitan las migrantes con las que trabajé.

incluso iglesias y fundaciones para migrantes. Ésta desconfianza se enmarca en una preconcepción (guiada tanto por circuitos de chismes como experiencias propias) sobre la incapacidad de estas instituciones de reciprocitar sus aportes económicos<sup>53</sup> y de aliviar situaciones de precariedad a corto plazo (es decir: inmediatamente) y que son por lo general de orden pragmático: ej. La falta de dinero, empleo, o vivienda. La inconformidad frente a esto me la expresó Gloria de la siguiente manera:

*Pagamos y pagamos impuestos, visas... pagamos multas ¿se imagina cuánta plata deben hacerse con nosotros? Pagamos arriendo, servicios, pagamos el transporte todos los días ¿y ellos que nos dan? ¡Naaaada! Todo lo que tengo yo miya me lo he ganado con mi trabajo – me dijo mientras se golpeaba el pecho agitadamente -, ellos nunca regalan nada... En ninguna parte nadie regala nada... Puede pasar cualquier cosa y yo sé que me toca regresarme a Colombia, porque acá no me van a dar nada... al menos mal que bien allá tiene uno la familia. Acá difícilmente se tiene unas amiguitas y ya.*

Una última representación de la incertidumbre que quiero abordar es acerca de la idea del retorno definitivo. Es una cuestión delicada para las mujeres que tenían familia en Colombia, pues no sólo implica dejar el medio económico por el que se han independizado económicamente a pesar de las dificultades y hostilidades que viven cotidianamente en la ciudad. y han podido asumir con orgullo y dolor el sostenimiento de hijos, padres, y otros familiares. A veces esa distancia, aunque difícil para unas ha sido interpretada como benéfica para otras. Esta ambigüedad podría ser explicada en tres factores:

El primero, expresado en el “éxito económico” fruto de sus múltiples trabajos y la reconciliación con la distancia de los seres queridos como algo necesario para este éxito. Anteriormente he mencionado que laboralmente las condiciones para que los migrantes trabajen, subsistan y envíen remesas requieren en ocasiones de balancear varios trabajos que dejen suficiente ganancia para obtener la visa que les permita seguir trabajando

---

<sup>53</sup> Pago de impuestos, multas, arriendo, servicios, transporte, etc.

legalmente en el país y cumplir con su "meta" (generalmente asociada a mantener el bienestar de los miembros de su familia o a proyectos económicos de ahorro e inversión de microempresas propias/familiares). Esas condiciones sumado a un contexto de hiperconectividad comunicativa entre todos les permiten cumplir con roles asumidos dentro de sus familias en Colombia, a la vez que crean una ilusión<sup>54</sup> de "independencia" (económica/personal) de situaciones con las que convivían antes.

El segundo, se explica como un asunto de clase. En Santiago podrán ubicarse como mano de obra barata y reemplazable, de clase económica baja, pero en sus lugares de origen hay cierto prestigio en su envío de remesas y el hecho de que hayan salido del país. En experiencias como la de Gloria se ilustra este punto:

*G: Mis hermanos son todos montañeros, piensan que porque mandó plata para allá y porque vivo acá, yo acá soy rica y vivo muy bien... y no. Tengo mis cosas y mi apartamento, pero porque trabajo tres trabajos de medio tiempo y ahorro para cuando hay emergencias en la casa y me toca ir por mi mamá a verla. Pero no todo es plata, yo acá la sudo mucho...*

*M: ¿Pero vos les has dicho lo que pasas acá*

*G: Noooo, les cuento del frío y como me va en el trabajo, y cuando les voy a girar para que estén pendientes. Pero andar quejándome con ellos y dando pesar... no que pereza, no van a entender por qué me quedo si «la paso tan mal y aguanto tanto maltrato». Es mejor así, nada más te comento que pues es que es incómodo*

Estas diferencias entre los imaginarios de las familias versus lo que las migrantes realmente viven surgían en muchos otros testimonios de mujeres que conocí, pueden ser alimentados por la renuencia de algunas migrantes a ser completamente honestas sobre todas las situaciones que viven. En su trabajo sobre los migrantes kabyles que migran desde Argelia

---

<sup>54</sup> Utilizo este término haciendo referencia al hecho de que por lo general estas mujeres están atadas a círculos laborales que limitan sus opciones por su género, raza, clase, capital social, de conocimiento y origen nacional. Esto no desestima el valor que ellas ponen sobre la distancia y sobre las ventajas de su viaje, sólo es un punto que creo importante considerar.

rural a Francia, Abdulmalek Sayad (2000) llama este fenómeno del silencio selectivo de vivencias 'la mentira colectiva' de la migración, la cual es perpetuada por todo el grupo familiar y social. Me encontré con que muchas veces eran despedidas de sus trabajos, o encontraban problemas migratorios retrasando sus visas, o incluso se enfermaban; y esto era silenciado con recelo en sus familias. Un recordatorio de que a pesar de que existen amplios canales comunicativos, no todo se dice. El silencio es una estrategia que usan a su favor para crear una imagen de "superioridad" y bienestar para mantener ante sus familias. Esas identidades manufacturadas a partir de los intercambios constantes - selectivos - están ajustándose a la idea de ser personas complejas, ambiguas, contradictorias, que están en constante adaptación.

El tercer factor es acerca de cómo constantemente aparecen razones nuevas para quedarse. Pese a las dificultades, nuevas relaciones son creadas a diario en el contexto migratorio, y lentamente en el proceso, una sensación de normalidad se va formando (Constable, 1997: 223). Esto es alimentado también en la posibilidad de visitar Colombia o de que familiares visiten Santiago. Estas visitas son motivo de muchas contradicciones emocionales que alimentan la ambivalencia de un retorno definitivo. El reencuentro con familiares es a menudo motivo de felicidad y tristeza, en la mente de muchas migrantes su familia habita una versión idealizada del hogar, un hogar del que esperan recibir atención cuando regresan - aunque sea temporalmente - a él. De todas mis informantes Gloria es la que más visitas ha hecho regularmente a Colombia después de obtener la visa de residencia definitiva y expresa la dificultad que le representa visitar:

*Siempre es difícil volver de allá, no te tratan como vos esperás, que te hagan regalos y eso... pero poder salir con mis hermanas y ver a mi mamá es suficiente, y dejar eso cuando me toca volver es re difícil. Especialmente ahora que mi mamá tiene ese cáncer, cada vez que viajo pienso que es la última vez que la voy a ver... por eso trato de hablar con ella por Whatsapp todos los días, para ver cómo está...*

Como Gloria, otras migrantes expresaron tener emociones encontradas sobre visitar. Para la mayoría el asunto de no tener aún la visa de residencia definitiva presenta un impedimento para volver a visitar más allá de un par de semanas, pues corren el riesgo de que pierdan sus trabajos estables - si han encontrado uno con su visa temporaria es especialmente delicado, pues no lo quieren arriesgar.

Trabajos como el de Constable (1997, 1999) y los de Carsten (2007) reflexionan sobre otras experiencias migrantes y la pregunta del regreso. Argumentan que a pesar de que las motivaciones económicas son sin duda una causa importante de la migración, el dinero es una respuesta fácil y generalmente aceptable, pero es incompleta y no cubre la riqueza etnográfica de los casos (Constable 1999; 212). Finalmente, considero que esta ambivalencia del retorno es fundamental para entender el carácter cíclico de la migración colombiana en Chile. Una vez abierta la oportunidad laboral y viendo que es sostenible a pesar de las dificultades, es difícil desecharla por completo. Esta ha traído independencia, crecimiento personal, transformación, validación como madres/hijas/hermanas/esposas; todos factores que son importantes para ellas. Se rompe la idea de un ser estático, están más abiertas al cambio que nadie.

Paradójicamente las múltiples incertidumbres que experimentan las mujeres coexisten en la rutina, en lo habitual, se ha domesticado la ansiedad sobre el futuro y sobre el presente. Parte de las reflexiones que me deja esta investigación es acerca de la posibilidad de vivir en contradicciones, naturalizar lo impensable (el abuso, el sacrificio, el dolor de estar lejos) y aun así seguir adelante, tratando día a día de ser feliz. La incertidumbre también me marcó como antropóloga, me agobiaba la duda de no hacer justicia a la riqueza etnográfica, de no saber sobre qué pasaría en algunos años ante un posible cambio constitucional en Chile así como de una muy pertinente reforma a la ley migratoria que bien podría abrir las posibilidades a mejorar las condiciones sociales y económicas de las migrantes o no.

\* \* \*

Los debates de migración internacional han ocupado un lugar importante en las ciencias sociales. Se trata de un fenómeno que a pesar de ser transversal a todas las sociedades, es ampliamente cuestionado por las naciones soberanas, que día a día refuerzan el carácter fronterizo de sus territorios (Canales 2015). He presentado cuatro capítulos que tratan de explorar algunos elementos importantes de la experiencia migratoria de mujeres migrantes que permean notoriamente su cotidianidad y la forma de ser y estar en el mundo (Willen, 2007).

En el primer capítulo presento el trabajo como eje de análisis, es un medio para lograr “metas” personales y colectivas (familiares) que motivan la migración; argumento también que éste logra ubicarse como mediador de todo tipo de relaciones (económicas, afectivas, sociales y legales) y que se trata de un concepto que va más allá de las dimensiones económica, “trabajo” es toda labor en la que se invierte tiempo y esfuerzo, que no es necesariamente remunerada, pero permite establecer relaciones con otros. Es uno de los primeros vehículos que relacionó a las migrantes con el Estado chileno, al ser una condición para acceder a visas de residencia que legalizan su estatus en el país. Como categoría etnográfica tiene una dimensión moral compleja que a veces es usada por las migrantes para justificar sistemas de auto-explotación en los que entran para poder enviar remesas, subsistir, y sentir que pagan la deuda del “abandono” de seres queridos; también juzgan a través de ella las acciones de otras migrantes que no se esfuerzan “tanto” como ellas y reproducen una visión específica del “deber ser/hacer” tanto en sí mismas como en los demás.

El segundo capítulo trata acerca de la figura del tramitador que opera como intermediario y traductor de la jerga legal usada para solicitar “papeles” que permitan regularizar la estadía en el país. Exploro la posición ambigua y muchas veces necesaria, que ocupan estas figuras tradicionalmente pensadas como sospechosas y ligadas con la clandestinidad, pero que en este contexto – particularmente el caso que exploro de una tramitadora no-oficial de origen caleño – se trata de un eslabón que funciona legal y simbióticamente con instituciones



estatales migratorias, pues llena el vacío de comunicación efectiva entre el migrante y el asesor oficial en los procesos de visación.

En el tercer capítulo exploro en detalle las particularidades de las relaciones de reciprocidad expresadas en tres contextos: envío de remesas, favores y chismes. Para el caso de las remesas los defino como actos que tienen un carácter recíproco (muchas veces implícito en los diálogos pero no por eso menos presente en las relaciones) y que tienen la capacidad de re-configurar lazos de parentesco al incluir el factor dinero ahora explícitamente en la relación. Asumidos como aportes de los migrantes al desarrollo del país expulsor, resalto análisis como el de Akesson (2015) en los que se estudia otro tipo de asociaciones de orden no económico de éstas remesas. En la sección que aborda el favor, utilizo el concepto de favor usado por Villareal (2004) que lo define como una deuda de carácter moral y simbólico que moviliza recursos materiales y simbólicos, dinamiza circuitos de información, y organiza redes sociales (2004: 11-12) Estos favores están en constante circulación – obedeciendo el carácter de “balance” asociado a relaciones de reciprocidad en las que se busca equilibrar el dar-y-tomar con distintos actos, aunque es ciertamente difícil de lograr. El acto de hacer favores viene de un lugar ambiguo pues trata de conciliar la búsqueda por reconocimiento y superioridad en la red de amistades así como de un sentimiento de generosidad que trata de “evitarle el sufrimiento” a otro ignorante e incapaz. Finalmente, para la sección que analiza los chismes, argumento que estos se vuelven mucho más complejos en contextos transnacionales pues más allá de ser intercambios informales de comunicación que afianzan relaciones, también tienen una dimensión moral que guía sobre comportamientos y estrategias que se entienden como permitidos por los grupos sociales, éstos están siendo constantemente actualizados y utilizan la participación (retroalimentación) de varios miembros del grupo (i.e. redes de amigas) para perpetuarse como guía informal para vivir.

El cuarto capítulo se concentra en analizar la categoría de ausencia y las formas en las que esta se renegocia en las relaciones a distancia a través de la comunicación constante por medios virtuales y plataformas tecnológicas. Al igual que otras categorías etnográficas que he abordado antes, esta también tiene dimensiones morales, económicas y afectivas que impactan y transforman las relaciones familiares mantenidas desde la distancia. Es

ambivalente y compleja pues condensa sentimientos que podrían resultar contradictorios ej.: culpa por el “abandono” pero también gratificación personal al poder ser independientes económicamente, estas ambivalencias se normalizan, y se vuelven parte de la cotidianidad de las mujeres.

Para finalizar haré énfasis en una reflexión que no abordé en el resto del texto. Las múltiples conversaciones informales que tuve con migrantes me llevaron a notar que aun cuando sus trayectorias de vida y la mía han sido tan diferentes, como migrantes nos encontramos en un sinfín de incertidumbres colectivas. En sus conversaciones y preocupaciones diarias me pude ver identificada. Al igual que yo, ellas tienen una preocupación por el futuro, por su familia, por el dinero, por insertarse en el mercado laboral. Al igual que yo se sienten agobiadas por las expectativas cada vez más altas que se tiene por el haber salido del país, por las obligaciones familiares, y por todo el “sacrificio” que debe valer la pena. En muchas ocasiones escuché confesiones desesperadas por las incertidumbres de vincularse en un trabajo, de no estar cerca de sus amigos, de la comida, de su familia, de no sentirse cómodas en el espacio. En sus anécdotas noté inconformidad, desconcierto y frente a esto una preferencia por lo inmediato, por lo efímero frente a la proyección a futuro.

Ante el vacío de cifras exactas y de una caracterización apropiada de la migración colombiana en Chile, este trabajo es un intento por mostrar como experiencias particulares pueden hablar por contextos a gran escala y por lo que en últimas significa ser mujer migrante. Esta investigación es entre otras cosas una invitación a continuar indagando desde la etnografía por los detalles aparentemente triviales e irrelevantes de la migración, traté de hacer justicia al aspecto afectivo y emocional que como migrante se vive a diario, y con ese rastro conocer la demanda por humanizar a actores importantes que contribuyen a diario en la construcción de una sociedad transnacional, rica en intercambios y preguntas que permanecen. Al final de todo, no sólo van por las lucas.

## APÉNDICE 1

### Perfiles

A continuación voy a presentar a las mujeres que hicieron posible este trabajo y que de muchas maneras aportaron a la construcción de las categorías etnográficas que analizo en los capítulos.

Para esta investigación se utilizaron pseudónimos a fin de ocultar la identidad de las migrantes informantes y así salvaguardar los diversos aspectos de sus vidas privadas. Se escogió un total de ocho informantes mujeres del pacífico, debido a que era con ellas con quien tenía mayor posibilidad de interacción y porque generaron en mi mayor interés investigativo. Teniendo esto en cuenta, realizaré una presentación breve de los datos más relevantes y pertinentes que permitan identificar las particularidades de cada una.

Ana (mi mamá): Es una chocoana de 59 años de edad con filiación católica. Es mujer migrante por excelencia debido a que en su juventud viajó entre Madrid y Portugal durante 15 años, después regresó a Colombia instalándose en Bogotá y viajando regularmente a Fusagasugá y Cali (lugar donde se instaló para tenerme a mí). Durante su periodo en Cali fue madre pero al año regresó a Bogotá permaneciendo ahí 10 años con su hija antes de volver a Cali. Migró a Chile en Mayo del 2011 con el propósito de obtener sustento monetario para pagar mis estudios universitarios en Colombia. Regresó a Colombia en el año 2015 sin haber obtenido la visa definitiva y perdió la visa temporaria por permanecer muchos meses fuera del país. Actualmente tiene dos trabajos, uno en el convento cuidando adultos mayores (sacerdotes) y otro limpiando oficinas en una entidad pública.

Marcela: Es caleña, católica y tiene 40 años. Es madre soltera de tres hijos (6, 10 y 19 años) los dejó al cuidado de su hermana menor; migró a Chile en el año 2016 para trabajar y ahora labora como aseo en un edificio de oficinas para enviar remesas a ellos especialmente debido a que su hijo mayor tiene el interés de aplicar a una carrera universitaria.

Gloria: Es afrodescendiente de Guapi, tiene 48 años, es pentecostal. Es la cuarta de 8 hermanos y viajó a Chile en el año 2010 poco después del terremoto, de guiada por la promesa de una relación amorosa con Pietro - un chileno que conoció por internet - esta relación terminó poco tiempo después de llegar, pensando que podía casarse con él (y obtener una visa conyugal), no buscó una forma de regularizarse hasta que la dejó, fue entonces cuando recurrió a trabajar como nana interna por un tiempo, y cuando consiguió la visa definitiva, empezó a balancear trabajos de aseo informal y vigilancia en discotecas gay nocturnas. En el año 2014 realizó mandó a pedir por su hijo (de ahora 21 años, padre de una bebé chileno-colombiana). El propósito que se ha fijado a sí misma para permanecer laborando en Chile es su propia subsistencia y la de enviar dinero para pagar la casa de su madre con cáncer en Guapi.

Liliana: Tiene 47 años, es caleña de filiación cristiana. Llegó a Chile en el año 2009 con el propósito de trabajar. Actualmente trabaja en el área de limpieza para enviar sustento económico a sus padres en Cali, fue la primera de todas sus hermanas y sobrinas en viajar a Santiago. Recibió a muchas personas en su casa cuando recién llegaban y se encargaba de ubicarlas.

Eliana: Es caleña y tiene 38 años. Trabaja como tramitadora de visas independiente. Viajó a Chile en el año 2013, tiene un hijo ya mayor de edad e independiente por lo cual, actualmente trabaja para sí misma y su permanencia en Chile.

Claudia: Tiene 39 años y es de Cali, vive en Santiago desde el año 2009. Estudió enfermería pero nunca pudo ejercer, después de que su tía (Liliana) le aconsejó que viajara a Santiago a buscar trabajo, emprendió el viaje con su papá (hoy fallecido), su prima y la hija de su prima (6 años en ese entonces) en una travesía por tierra que duró seis días los cuales fueron difíciles debido a situaciones de robo que vivieron y a el riesgo de violación que logró ser evitado. En su estadía en Chile se casó con un argentino con el cual tuvo una hija (de ahora cuatro años) y ambos trabajaron en un restaurante de comida China hasta hace muy poco (ella como administradora y él como chef), renunciaron por problemas con los propietarios del restaurante y a la mala paga por sus excesivas horas de trabajo.

Marta: Es una mujer de 37 años oriunda de Ansermanevo, viajó a Chile en septiembre del año 2013 encontrando trabajo como aseo. mientras vivió en Colombia convivía con su marido en una relación tensa de la cual resultaba golpeada, a causa de ello tomó la determinación de viajar bajo la excusa de obtener dinero para una casa para ambos, sin embargo, expresa no tener deseos de volver con su esposo.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Akesson, L. (2004). Making a Life: Meanings of Migration in Cape Verde. *University of Gothenburg*.
- Akesson, L. (2011). Remittances and Relationships: Exchange in Cape Verdean Transnational Families. *Ethnos*, vol. 76 pp. 326-347.
- Akesson, L. (2016). Cape Verdean notions of migrant remittances. *Cadernos de Estudos Africanos*, vol. 20 pp.139-159.
- (s.f.). *Anuario de Migraciones en Chile 2005-2014*. diseñado por la Sección Estudios del Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior y Seguridad Pública.
- Appadurai, A. (1990). *Disjuncture and difference in the Global Cultural Economy*. *Theory, Culture and Society*, vol. 7, pp 295-310.
- Araujo, K., Legua, M., & Ossándon, L. (2002). Migrantes andinas en Chile: el caso de la migración peruana. *Fundación Instituto de la Mujer, Santiago*.
- Arias, Moreno, & Núñez. (2010). *Inmigración latinoamericana en Chile: analizando perfiles y patrones de localización de la comunidad peruana en el área metropolitana de Santiago*. *Tiempo y Espacio* 25.
- Baumeister, R., Zhang, L., & Vohs, K. (2004). Gossip as cultural learning. *Review of General Psychology*, vol. 8, no 2, p. 111.
- Bourdieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Siglo XXI editores, S.A.
- Bourdieu, P. (1997). Marginalia. En A. D. Schrif, *The Logic of the Gift: Toward an Ethic Generosity* (págs. 231-241). New York: Routledge.
- Bourdieu, P. (1998). *Practical Reason*. Cambridge: Polity Press.
- Canales, A. (2015). *E Pur Si Muove: Elementos para una teoría de las migraciones en el capitalismo global*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

- Cano, V., & Soffia, M. (2009). "Los estudios sobre migración internacional en Chile: apuntes y comentarios para una agenda de investigación actualizada". *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 61, julio-septiembre.
- Carsten, J. (2007). The Politics of Forgetting: Migration, kinship and memory on the periphery of the southeast asian state. En *Ghosts of Memory: Essays on Remembrance and Relatedness* (págs. 318-334). University of Edinburgh.
- CASEN. (2015). *Encuesta de caracterización 2015*. Santiago, Chile.: Ministerio de Desarrollo Social, . «Inmigrantes. Principales resultados (versión extendida)». Gobierno de Chile.
- Constable, N. (1997). *Maid to Order in Hong Kong: Stories of Filipina Workers*. Cornell University Press.
- Constable, N. (1999). At Home but Not at Home: Filipina Narratives of Ambivalent Returns. *Cultural Anthropology. American Anthropological Association*, vol. 14(2):203-228.
- Correa, J. (2012). *Ser "inmigrante" en Chile: la experiencia del racismo cotidiano de peruanos y peruanas en la ciudad de Santiago*. Tesis para optar al título profesional de socióloga, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago.
- Crain, M. (1991). *Poetics and Politics in the Ecuadorean Andes: Women's Narratives of Death and Devil*. *American Ethnologist*, Vol. 18, No. 1, pp. 67-89: Blackwell Publishing on behalf of the American Anthropological Association.
- De Genova, N. (2013). *Spectacles of migrant 'illegality': the scene of exclusion, the obscene of inclusion*. *Ethnic and Racial Studies*.
- Ehrenreich, B., & Russell, A. (2002). *Global Woman: Nannies, Maids and Sex Workers in the New Economy*. London: Granta Books.
- García, N. (1989). *Estrategia para entrar y salir de la modernidad, México*. México D.F.: Conaculta y Editorial Grijalbo.

- Guerin, B., & Miyazaki, T. (2006). Analyzing rumors, gossip, and urban legends through their conversational properties. *The Psychological Record. University of Waikato.*, vol. 56, pp. 23-34. .
- Han, C. (2006). Handbook of the Economics of Giving, Altruism and Reciprocity. *Foundations*, vol. 1 pp. 207–223.
- Harding, S. (1991). *Women and Words in a Spanish Village. In Towards an Anthropology of Women*. Rayna Reiter, ed. pp. 283-308. New York: Monthly Review Press.
- Hernández, E., & Coutin, S. (2006). Remitting subjects: Migrants, Money and States. *Economy and Society*, vol. 35 (2): 185-208.
- Holmes, S. (2007). "Oaxacans Like to Work Bent Over": The Naturalization of Social Suffering among Berry Farm Workers". *ublished by Blackwell Publishing Ltd., 9600 Garsington Road, Oxford, USA*.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). Immigrant Workers Cleaning and Caring in the Shadows of Affluence. *Berkeley: University of California Press. Review no. 18(4): 886–907*.
- Jill, M. (2013). Migration brokerage, illegality, and the state in Anglophone Cameroon. *DIIS Working Paper*, 1-18.
- Lindquist, J. (2015). Brokers and Brokerage, Anthropology of. *International Encyclopedia of Social and Behavioral Science, 2nd edition. Amsterdam: Elsevier*.
- Marchetti, S. (2014). *Black Girls: Migrant Domestic Workers and Colonial Legacies*. Brill.
- Mauss, M. (1974 [ 1925]). *The Gift: Forms and functions of exchange in Archaic Societies*. London: Routledge.
- Mora, C. (2008). *Globalización, género y migraciones*. Polis, Vol.7, N°20, Universidad Bolivariana, Santiago.
- Morokvasic, M. (1984). *Birds of Passage Are Also Women*. *International Migration Review* no. 18(4): 886–907.



- Mujica, J. (2012). *El desafío de la solidaridad. Condiciones de vida y de trabajo de los migrantes peruanos en Chile*. Serie Documentos de Trabajo N°178. Organización Internacional del Trabajo, Lima.
- OBIMID. (2016). *La Migración en Chile: Breve reporte y caracterización*. Santiago, Chile.: Cood. Nicolás Rojas Pedemonte y Claudia Silva Dittborn.
- Paerregaard, K. (2015). The resilience of migrant money: how gender, generation and class shape family remittances in Peruvian migration. *Global Networks*, Vol. 15 pp. 503-518.
- Rapport, N., & Overing, J. (2000). *Social and Cultural Anthropology: The Key Concepts*. Routledge & Taylor and Francis Group.: New York.
- Rico, M. (2006). *Las mujeres latinoamericanas en la migración internacional*. eminario Internacional "Las mujeres trabajadoras inmigrantes y sus aportes al desarrollo del país de acogida y de origen", II Foro Social Mundial de las Migraciones, CEPAL, Madrid.
- Rodrigo, L. (2014). Migración y representaciones regionales: discursos sobre la Región de Antofagasta. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.*, Vol.40, N°120.
- Sassen, S. (2003). *Strategic Instantiations of Gendering in the Global Economy*. en Pierrette Hondagneu-Sotelo (ed.), *Gender and US Immigration, Contemporary Trends* , University of California Press, Berkeley.
- Sayad, A. (2000). El ghorba: From original sin to collective lie. *SAGE Publications*, pp. 147-171.
- Spener, D. (2009). *Clandestine crossings: Migrants and coyotes on the Texas-Mexico border*. Ithaca/London: Cornell University.
- Stefoni, C. (2011). *Perfil migratorio de Chile*. Buenos Aires. Argentina.: Organización Internacional para las Migraciones.

- Tijoux, M. (2007). *Peruanas inmigrantes en Santiago. Un arte cotidiano de la lucha por la vida*. Polis [En línea], 18.
- Tijoux, M. (01 de Abril de 2016). El racismo está en nuestras venas, en todas. *El Ciudadano*.
- Tijoux, M., & Cordova, M. (2016). Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. *Polis*, 42.
- Tijoux, M., & Palominos Mandiola, S. (2015). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Polis [En línea]*, 42.
- Triandafyllidou, A., & Maroukis, T. (2012). Migrant smuggling: Irregular migration from Asia and Africa to Europe, Migration. *Minorities and Citizenship Series, Basingstoke. Palgrave Macmillan*.
- Villareal, M. (2004). *Antropología de la deuda. Crédito, ahorro, fiado y prestado en las finanzas cotidianas*. México D.F: CIESAS, Porrúa, Cámara de Diputados), 388 pp.
- World Bank. (2013). *Anual Report*.

### **Otras fuentes bibliográficas:**

- El Ciudadano (2016) "María Emilia Tijoux: "El racismo está en nuestras venas, en todas" Publicación de 1 de abril de 2016. Disponible en: <http://www.elciudadano.cl/2016/04/01/270784/maria-emilia-tijoux-el-racismo-esta-en-nuestras-venas-en-todas/> Revisión del 17 de abril de 2017.
- El Mostrador (2016) Chile es un país de riesgos, emergencias y catástrofes". Publicación de 1 de febrero del 2017. Disponible en:

<http://www.elmostrador.cl/noticias/opinion/2017/02/01/chile-es-un-pais-de-riesgos-emergencias-y-catastrofes/> Revisión del 17 de abril del 2017.

- El Mostrador (2017) "Llegada de turistas extranjeros a Chile marca record en 2016 con 56 millones de visitantes" Publicación del 10 de enero de 2017. Disponible en: <http://www.elmostrador.cl/vida-en-linea/2017/01/10/llegada-de-turistas-extranjeros-a-chile-marca-record-en-2016-con-56-millones-de-visitantes/>] Revisión del 17 de abril de 2017.
- Emol.com (2016) "OCDE afirma que recuperación económica no ha disminuido la brecha de ingresos en Chile" Publicación del 24 de noviembre de 2016 en: <http://www.emol.com/noticias/Economia/2016/11/24/832739/Desigualdad-OCDE-afirma-que-recuperacion-economica-no-ha-disminuido-la-brecha-de-ingresos-en-la-OCDE.html> Revisión del 17 de abril de 2017.
- La Tercera (2016) "Piñera: "Muchas de las bandas de delincuentes en Chile son de extranjeros" Publicación del 29 de noviembre de 2016. Disponible en: <http://www.latercera.com/noticia/pinera-muchas-las-bandas-delincuentes-chile-extranjeros/> Revisión del 6 de abril de 2017.
- Resumen Ejecutivo Proyecto de Inversión (2013). "Fortalecimiento de políticas públicas para la atención y vinculación de colombianos en el exterior" Elaborado por Ministerio de Relaciones Exteriores.
- SJM Chile (2016) "El crecimiento económico de Chile le ha convertido en un país receptor de emigrantes" Publicación del 1 de julio de 2016. Disponible en en: <http://www.sjmchile.org/wp-content/uploads/2016/07/el-crecimiento-economico-de-chile-le-ha-convertido-en-un-pais-receptor-de-emigrantes.pdf> Revisión del 17 de abril de 2017.